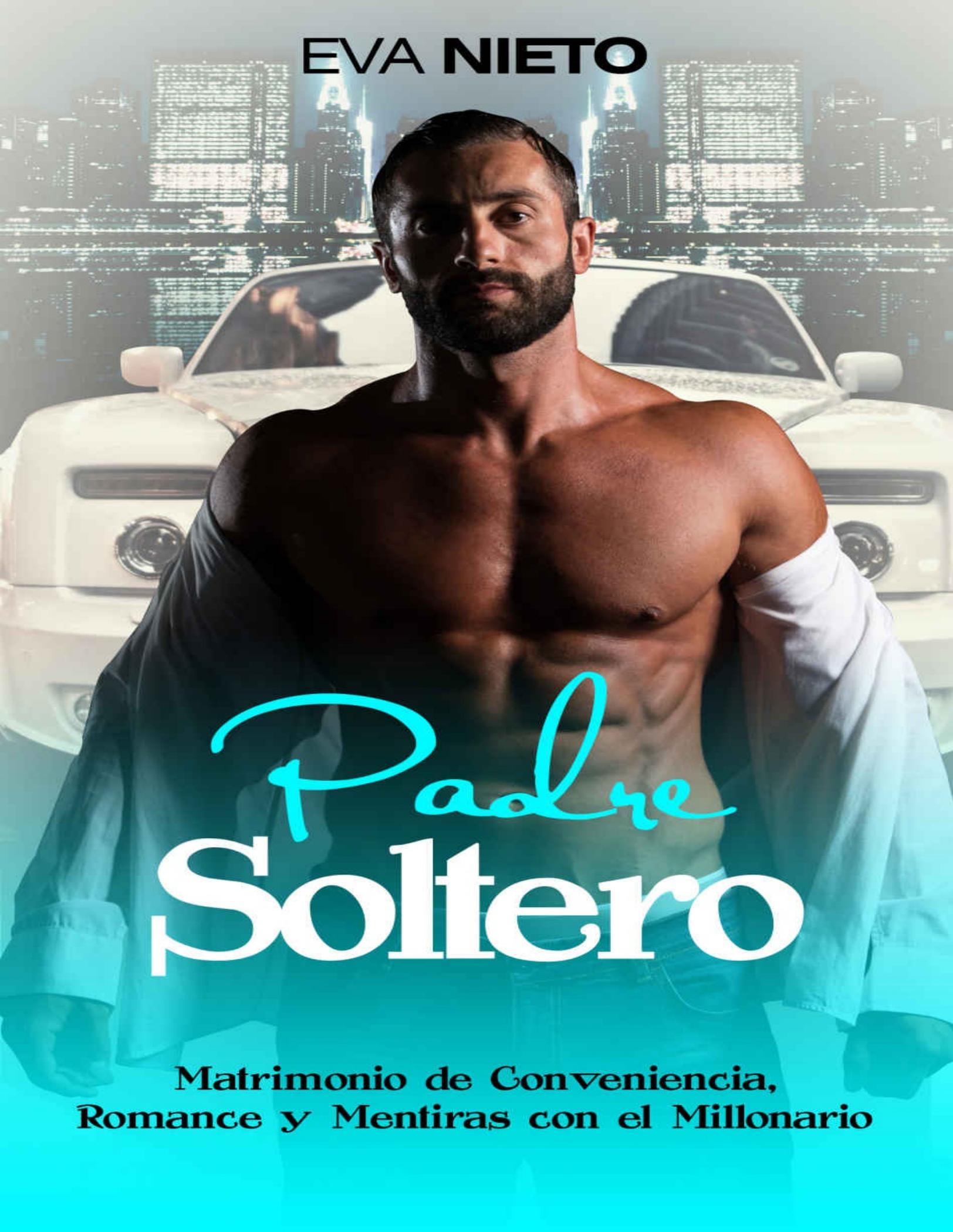


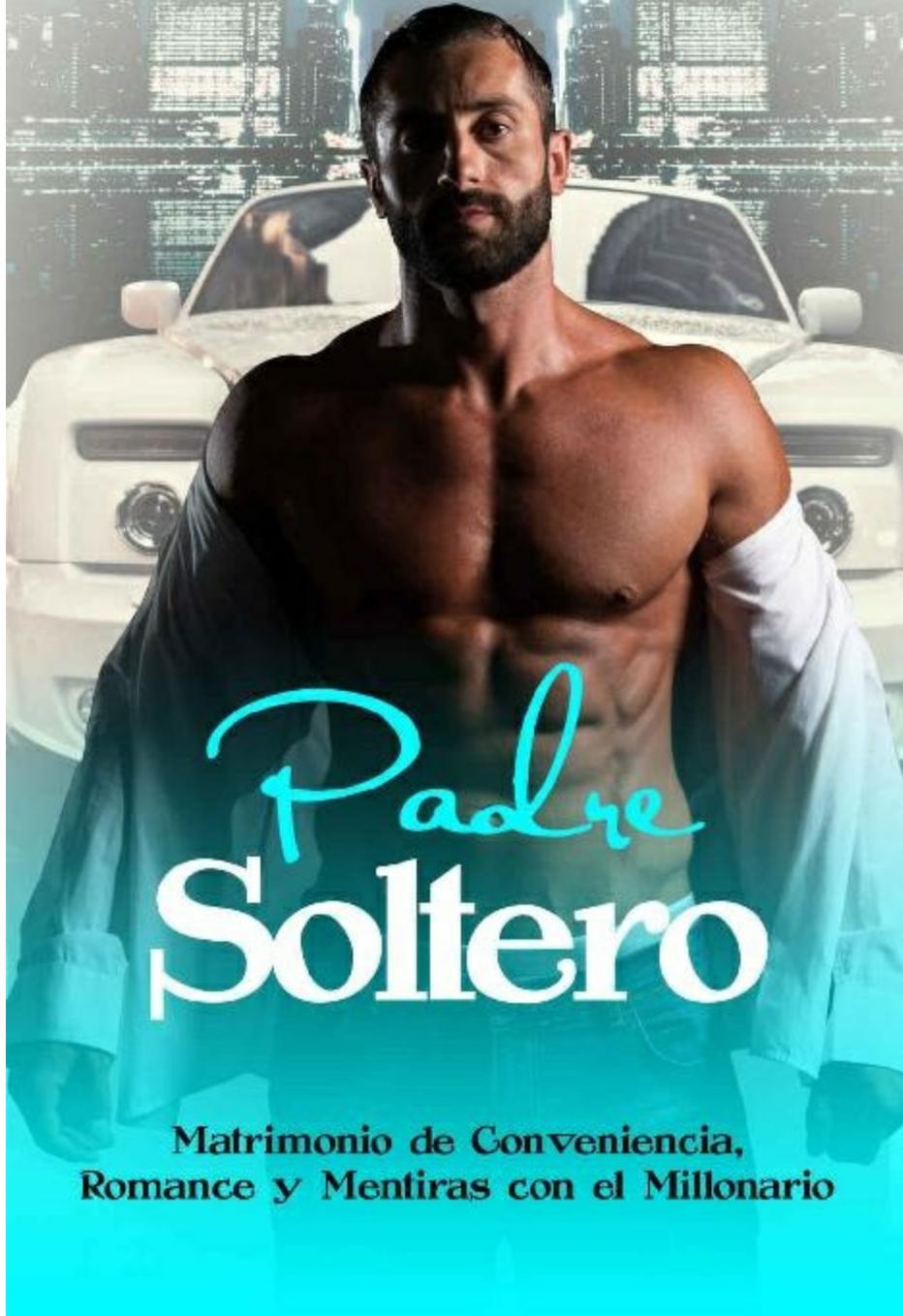
**EVA NIETO**



*Padre*  
**Soltero**

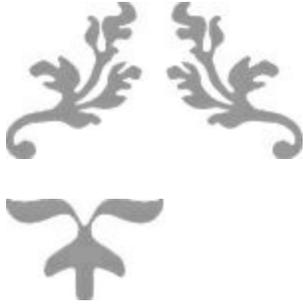
**Matrimonio de Conveniencia,  
Romance y Mentiras con el Millonario**

**EVA NIETO**



*Padre*  
**Soltero**

**Matrimonio de Conveniencia,  
Romance y Mentiras con el Millonario**



## PADRE SOLTERO

Matrimonio de Conveniencia, Romance y Mentiras con el Millonario

Por Eva Nieto

© Eva Nieto 2017.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,*

*por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

**para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis**

## PRÓLOGO

Suaves pinceladas sobre un lienzo, daban los últimos retoques al retrato desnudo de una mujer, sus líneas perfectas definían una simetría incomparable. De una manera armoniosa el pincel se paseaba por aquel lienzo, dando vida a aquel retrato que parecía que iba a saltar a la vida real. Acompañada de una música angelical como la de Schubert, aquella combinación era una mezcla perfecta entre arte y paz.

Pero esta desconexión tuvo que ser interrumpida cuando un olor a humo llegaba desde la cocina. Este personaje desearía haber tenido tan buenas habilidades culinarias como artísticas, ya que, la comida del almuerzo había quedado reducida a cenizas dentro del horno, por esto siempre utilizaba el microondas y comida congelada. No tenía mucho éxito cada vez que intentaba preparar algo especial.

Miranda Rhodes es una artista independiente de la ciudad de Nueva York, suele pasar horas creando nuevas piezas de arte, las cuales son compradas con una alta demanda por algunos museos de la ciudad.

Últimamente no ha tenido tiempo para sí misma, aunque se siente muy apasionada por su trabajo, éste se ha convertido en lo único que la conecta a la vida. No ha tenido éxito en ninguna relación sentimental, y no suelen salir demasiado de casa.

Durante tres años ha vivido en el mismo departamento en el centro de la ciudad, y a pesar de tener una vista espectacular, el infernal tráfico de Nueva York se ha convertido en un obstáculo para su proceso creativo.

Es inevitable con escuchar las maldiciones de Miranda durante el día, muchos de sus vecinos ya están hartos de la actitud de aquella bohemia, que cambia de facetas cuando se interponen entre ella y sus creaciones.

La paz de Schubert y la tranquilidad que se respira en aquel departamento, rápidamente se puede convertir en un infierno durante las horas pico, es por esto que ha decidido crear fuera de estas horas, pero se retrasa en el avance en su trabajo.

El departamento está lleno de cajas, la chica ha decidido marcharse de allí, mudarse a un lugar pacífico donde pueda conectar con su creatividad de una manera más efectiva.

Los días como este son recurrentes, nuevamente tendrá que comer en la calle, ha arruinado completamente la comida del almuerzo y todo el apartamento está lleno de humo. Una de las alarmas contra incendio se dispara, activando automáticamente una regadera que deja el apartamento completamente inundado. El lienzo fresco que estaba solo a unos retoques de culminar queda

completamente arruinado.

Esto se convierte en la gota que rebasó el vaso para marcharse de allí, respira profundamente, toma sus llaves y abandona aquel lugar que queda en absoluto caos. Mientras espera el elevador, se acerca ella uno de los pocos vecinos que todavía le tiene paciencia. Miranda es una mujer complicada, sumida en su mundo, y realmente no interactúa demasiado con su entorno.

La chica se encuentra mojada, ni siquiera se tomó la molestia de cambiarse de ropa luego de que se dispararon las regaderas de emergencia en el apartamento. No le presta demasiada tensión a su apariencia, a pesar de ser una mujer espectacularmente bella.

Pero su belleza queda parcialmente oculta detrás de una imagen desaliñada que por lo general caracteriza

a los artistas, ropas holgadas, una cola improvisada sin demasiada perfección siempre utiliza zapatos deportivos.

Tiene una relación de odio a muerte con los tacones y las sandalias, no se le dan muy bien. Miranda ha sido provista de unos ojos de color azul cielo, adornados por unas largas pestañas naturales, que pueden hipnotizar a cualquiera. Sus cejas pobladas crean un contraste espectacular con su rostro pálido, su piel es tan blanca como la nieve, y su color de cabello tan oscuro como una noche sin estrellas.

A sus 27 años se halla en una de las etapas más felices de su vida, a pesar de que aquel lugar no le satisface del todo, la soledad no resulta un problema para Miranda, sus obras de arte se venden a un buen ritmo, y su prestigio en la ciudad de Nueva York asciende como la espuma en un mercado tan competitivo donde solamente pueden resaltar los que son realmente buenos.

— ¿Mal día? Pregunta el hombre de unos 35 años mientras espera el elevador junto a Miranda.

— Podría ser peor contesta mirando mientras sonríe de manera hipócrita.

— Se dice que te mudas del edificio. ¿Es cierto esto?

— Si, finalmente se liberarán de mí. —Contestó Miranda.

La sorpresa del caballero fue evidente, esperaba de alguna otra forma que no fuesen ciertos aquellos rumores que estaban corriendo por todo el edificio, que aseguraban que Miranda finalmente se mudaría de allí.

Era un hombre soltero muy apuesto que siempre se había fijado sé en Miranda, pero nunca hizo mayor conexión con ella, más allá del saludo matutino en el que siempre coincidían al encontrarse en un café cercano al edificio.

— ¿Te irás pronto? —Preguntó el caballero.

— Apenas termine de arreglar los detalles de la mudanza me iré de este nido de ruido y escándalo.

— Es una verdadera pena. Podríamos quedar en vernos alguna vez en el futuro.

— ¡Claro! —Contestó Miranda mostrando un entusiasmo que rara vez se hacía presente.

A pesar de no haber desarrollado una amistad muy profunda, Miranda disfrutaba mucho de la compañía de Adam, quien vivía en el departamento de enfrente, uno de los pocos vecinos agradables del edificio.

Durante las reuniones casuales que mantenían durante las mañanas, Adam solía interrogar a Miranda sobre sus obras de arte, ella era muy apasionada al respecto y le encantaba dar su perspectiva sobre cada una de sus nuevas creaciones.

Para Adam, representaba la única oportunidad durante el día para poder conversar con la única chica que en que se había fijado en los últimos meses, después de haber roto con su novia, con la cual se casaría.

Miranda se había convertido en una agradable distracción, y aparte disfrutar de su compañía, podría enriquecerse culturalmente mientras hablaban de arte e historia.

Eran dos personas muy similares en la personalidad, por eso se llevan

también, no solían relacionarse con demasiadas personas y sus gustos coincidían en muchos ámbitos, sobre todo a la hora de escoger el mejor café. Juntos disfrutaban de un capuchino cada mañana mientras Adam se perdía en los ojos de Miranda.

A pesar de no desechar las esperanzas de que algún día pudiese existir algo más que una amistad entre

ellos, era demasiado inseguro como para arriesgarse a perder la porción de amistad que Miranda le está ofreciendo, al demostrar una actitud invasiva hacia la chica.

Adam tendrá que conformarse con ser el compañero del café, ya que, una vez que Miranda se marche, será casi imposible que puedan volverse a ver, debido al ritmo de vida que ambos mantenían.

## **ACTO 1**

### **Una condición**

Los años no pasan en vano, y Cristian Piaget lo está viviendo en carne propia, aquel hombre de 72 años estaba siendo afectado por una enfermedad que los médicos aún no habían determinado, pero su deficiencia respiratoria amenazaba constantemente con quitarle la vida en cualquier momento. Todas las noches se iba dormir con la idea de que simplemente no vería la luz del sol al día siguiente.

Esto lo tenía enormemente preocupado, ya que poseía una enorme fortuna, y Julio Piaget, su único hijo sería quien se encargaría de manejar todos sus bienes. Pero no estaba seguro del futuro de su hijo con tanto poder en sus manos, durante toda su vida se había dedicado a construir un imperio de casinos que ahora quedaría a cargo de un hombre soltero.

Cristian era un hombre viudo que había perdido su esposa hacia poco más de cuatro años atrás, un cáncer de útero le había arrebatado a la mujer que lo acompañó durante cada día mientras se encaminaban a una vida de lujos y comodidades.

Durante los últimos años de su vida, después de la pérdida de su esposa, se había dedicado absolutamente a su trabajo, su productividad incrementó de manera impresionante, extendiéndose por todo el país con su cadena de casinos.

Estando tan cerca de la muerte, no podía descansar tranquilo sabiendo que posiblemente su hijo no podría manejar tanto poder y sería consumido por una industria competitiva donde no había lugar para los perdedores.

Julio había atravesado una fuerte depresión luego de haberse divorciado de Emma Olsen, una mujer que se había encargado de hacer de su vida un completo desastre.

Juntos habían traído al mundo a un pequeño, que en teoría significaría la unificación de su matrimonio y simbolizaría la felicidad de la pareja. Pero esto no salió de acuerdo al plan, las fuertes discusiones y las constantes críticas de Emma hacia Julio lo hicieron tomar la determinación de un día simplemente acabar con aquel matrimonio que para él resultaba ser una farsa.

Simplemente ya no estaba enamorado de ella, las cosas no estaban saliendo nada bien y no podía permitir que su vida simplemente se siguiera consumiendo a lado de una mujer por la que no sentía absolutamente nada.

Pero su amor por el pequeño Kevin, le había permitido aguantar el trato con ella durante los cuatro años del pequeño, tiempo suficiente para descubrir que ya no aguantaba un segundo cerca de Emma Olsen.

Después de una fuerte batalla legal, la custodia quedó en manos de Julio Piaget, quien podría ofrecerle al niño un mejor futuro del que Emma estaba dispuesta a darle. Las verdaderas razones del desinterés de esta mujer hacia Julio, salieron a la luz poco tiempo después.

Emma tenía un amante, y durante años engañó a Julio, quien, a pesar de no ser el hombre perfecto, se había dedicado a ser un padre ejemplar y amoroso para Kevin.

La situación por la que estuvo atravesando Julio durante algunos años, mantenía preocupado a Cristian Piaget, quien había decidido establecer una

condición a su hijo para que este pudiera acceder a la fortuna que quedaría luego de su muerte.

Para el viejo Piaget era de gran importancia que Kevin creciera en un seno familiar estable y funcional, dejarlo en manos de un padre deprimido y soltero no era algo que lo hiciera muy feliz.

No sabía cuánto tiempo le quedaba, pero el tiempo que Dios dispusiera para él, debía aprovecharlo para incentivar a Julio para que conociera a una chica valiosa que le hiciera compañía durante el resto de su vida y lo ayudara a forjar una familia para Kevin. Una noche, durante la hora de la cena Cristian inició una conversación con su hijo, que transformaría para siempre el destino de Julio Piaget.

— Hay algo de lo que querido hablarte durante las últimas semanas, Julio. —  
Comentó Cristian.

— Te ves preocupado, soy todo oídos. ¿Tiene que ver con tu Salud? —  
Preguntó Julio.

— Sabes que mi salud es un desastre, que es inútil hablar de ello. Esta vez hablaremos sobre ti y tu futuro.

— Pues adelante, te escucho.

— ¿Has pensado en casarte de nuevo? —Preguntó Cristian.

— No es algo que me emocione. Pero quizás de con alguien especial en el futuro. ¿Quién sabe?

— No me queda mucho tiempo, pero me gustaría que te esforzaras en darle a Kevin la oportunidad de crecer en una familia funcional.

Durante un par de horas se desarrolló una conversación que culminaría en un pacto con el que Cristian no se sentía muy satisfecho, pero era la única manera de presionar a Julio para que éste consiguiera una pareja que valiera la pena. Todo giraba entorno a la fortuna de Cristian Piaget, el magnate de los casinos dejaría cada centavo y cada propiedad a Julio.

Esto se llevaría a cabo sólo si conseguía a una mujer lo suficientemente valiosa como para contraer matrimonio con ella y establecer una familia feliz en la que Kevin pudiera crecer de forma funcional.

Esto le daría la posibilidad de, en un futuro poder acceder a las riquezas que, hasta ese día, los Piaget habían producido.

— ¡Tienes que estar bromeando! No puedo casarme sólo por complacerte. —  
Replicó Julio a su padre.

— No se trata de complacerme a mí, se trata de que consigas a la mujer indicada como para que quieras casarte con ella.

— Lo dices como si se tratara de algo que consigues en la tienda.

— Quiero que Kevin crezca con una figura materna. Y no te veo muy entusiasmado con esto. Es mi única condición para cederte mi herencia.

Para julio todo esto se había tornado confuso, ya que no tenía la menor idea de por dónde comenzar a buscar, no podía ventilar sus intenciones de contraer matrimonio para conseguir una herencia. Tendría golpeando su puerta un ejército completo de mujeres interesadas en convertirse en millonarias de la noche a la mañana. No sería muy inteligente de su parte.

La búsqueda debía iniciarse entre aquellas opciones que él considere que son de confianza, alguien a quien pueda comentar la verdad y no muestre un interés mínimo en la fortuna, que lo haga por ayudarlo a él, aunque esto sería realmente complicado.

El tiempo corría en contra de Julio, la salud de su padre se deterioraba y si no cumplía con las condiciones, al morir su padre simplemente quedaría como un empleado más a cargo de cualquiera de sus casinos.

Eran las 10:00 am cuando Julio y Cristian esperaban a las afueras del consultorio médico del Dr. Aryan Patel, mientras revisaba un brochure de viajes que alguien había dejado por accidente, Cristian comentaba a su hijo acerca de algunos de los lugares que le gustaría conocer.

Era amante de los parajes naturales, y no había tenido demasiadas oportunidades de darse un gusto en los últimos años de su vida, se había dedicado al trabajo y a atender sus negocios.

Después de realizarse variedad exámenes, y atravesar una gran cantidad de descartes entorno a su enfermedad, el día crucial había llegado. El Dr. Patel había llamado directamente a Julio, y le había comentado que tenía los resultados de los exámenes de su padre, pero que debía proporcionárselos personalmente.

Patel se escuchaba preocupado, y Julio notó esta angustia en su tono de voz, pero a pesar de esto no comentó nada al respecto durante sus conversaciones de Cristian.

La cabeza de Julio estaba llena de suposiciones acerca de lo que le diría el Dr. Patel, amaba a su padre, y haber perdido a su madre algunos años atrás a causa del cáncer, lo aterraba, no quería repetir el episodio.

Fueron años de lucha intentando salvar la vida de su madre, aquel cáncer fue detectado demasiado tarde, su madre solo duro un año desde que los médicos dieron con la fatal causa del deterioro de la salud de la señora Piaget.

— ¡Ámsterdam! Sería un buen lugar para morir. ¿No crees? —Comentó el viejo hombre mientras señalaba con el dedo el hermoso jardín de Park Frankendael.

— Es muy bonito. Parece que finalmente has decidido dedicarte un tiempo para ti.

— Pronto me reuniré con tu madre, Julio. ¿Has pensado tus opciones? — Preguntó al padre refiriéndose a la propuesta.

Fueron interrumpidos por la secretaria del Doctor, quien les indico que podían pasar a su consultorio.

Finalmente, era el turno de los Piaget para entrar al consultorio del Doctor Patel, con una bienvenida calurosa, fueron recibidos padre e hijo por parte del doctor, quien había atendido a la familia durante años. El mismo que había

atendido a su madre durante toda su enfermedad.

Era una eminencia en el mundo de la medicina y gozaba de la confianza absoluta de la familia Piaget.

Luego de conversar acerca de trabajo, actualidad y otras temáticas de interés, finalmente arribaron al tema por el cual se había coordinado aquella reunión.

— Me alegra que estés de buen humor, Cristian, te ves bien. —Comentó el Doctor Patel.

— Los años no pasan en vano, parece que me estoy convirtiendo en una especie de fósil. —Respondió Cristian con humor.

— Lo cierto es, que no tengo demasiadas buenas noticias para ustedes.

— ¿Que ha pasado doctor? ¿Es grave? —Preguntó Julio con un terror en su voz, característico.

— Iré directo al grano, no tengo porqué adornar el resultado. Es enfisema pulmonar.

Para Julio y Cristian aquel diagnóstico los trasladaba una vez más aquella tarde demoledora, cuando el

mismo doctor Patel diagnosticó el cáncer en fase terminal que tenía la señora Piaget. Definitivamente había reiniciado un ciclo de dolor y angustia que irremediablemente tendría un final similar.

— Empezaremos con el tratamien... —Comentó el doctor Patel mientras era interrumpido abruptamente por Cristian.

— No me someteré a ningún tratamiento. El tiempo que me quede, lo determinará la vida.

Aquella sala de consulta se había convertido en una guerra campal de argumentos que colocaban a Cristian en una situación de frustración, en la cual no accedería a ningún tratamiento que lo deteriorase aún más.

A su edad, simplemente quería disfrutar de los escasos años que probablemente le quedarían de vida, no quería estar sometido a tratamientos agresivos que eventualmente sanarían la enfermedad pero que lo harían atravesar por un proceso traumático. Ya tenía experiencia al respecto.

A pesar de tener absoluta confianza en el doctor Patel, sabía que era inútil a estas alturas de la vida intentar extender uno o dos años más, estaba realmente cansado y la ausencia de su esposa lo había estado afectando muchísimo más en los últimos días.

Habría sido totalmente absurdo negar que en Cristian existía una gran empatía por la idea de morir. Julio intentó persuadir a su padre para que este accediera al menos al control básico de la enfermedad.

Este rechazo una y otra vez cada una de las ofertas y posibilidades que se le plantean para la mejoría de su salud. Era un hombre testarudo y seguro de cada una de las decisiones que tomaba, esto lo había llevado al éxito absoluto durante toda su vida, y al final de esta, había tomado una de las decisiones más difíciles que le había tocado afrontar, si salvar su vida o no.

La consulta concluyó, el doctor Patel culminó aquella sesión con un sentimiento de frustración similar al que también experimentaban Julio y Cristian. Su ética médica no le permitía aceptar la idea de que uno a sus pacientes, uno de los más importantes, había preferido optar por la opción de morir a manos de una enfermedad que podría ser tratada, mejorando su calidad de vida.

Julio, veía todo como parte de los planes de su padre, quien en reiteradas oportunidades había mostrado sus pocas intenciones de seguir viviendo, lo que desencadenó en la condición de ceder su herencia bajo términos específicos.

Durante el camino a casa no hubo argumentos, no se habló del tema, ambos hombres intentaban visualizar que sería de sus vidas en los próximos días, meses y hasta quizás años. Nadie sabía cuánto duraría la salud de Cristian pero definitivamente había que actuar rápido

## **ACTO 2**

## La pieza de pastel

Mientras jugaban en el parque Julio y Kevin, se desarrollaba una tarde calurosa de verano, este recordaba como en el mismo lugar hacía tantos años, había tenido la oportunidad de compartir con sus padres.

Recuerdos invaden su mente mientras empuja levemente su hijo para hacerlo ascender cada vez más, el movimiento pendular tiene absolutamente hipnotizado a Julio, quien tiene su cabeza llena de ideas que conforman un mosaico están tan abstracto que ni la misma Miranda podría interpretar.

A lo lejos puede verse al viejo Cristian sentado a la sombra de un gran árbol, mientras lee un libro. Se desconecta de la realidad dolorosa que está apunto de afrontar, maquina una nueva decisión que será determinante para su futuro.

Finaliza repentinamente su lectura subiendo la mirada hacia donde están su hijo y su nieto, cierra el libro y se pone de pie. Camina hacia el coche mientras es observado con extrañeza por Julio, quien interrumpe también el movimiento pendular de su hijo.

Se reúnen en el coche para entablar una conversación que dejaría a Julio sin palabras.

— Dejaré el país. —Comentó Cristian.

— ¿De que hablas papá? Estás enfermo, no debes ir a ninguna parte, sólo te tengo a ti.

— Tengo dinero para pagar asistencia en cualquier lugar del mundo. Pero lo único que quiero es conocer los lugares que no pude mientras tenía juventud.

— Puedo entender lo que sientes, pero no creo que apartarte de nosotros sea lo mejor. —Sentenció julio.

— He dedicado mi vida absolutamente al trabajo, julio. Esta vez no pensaré en absolutamente más nada que no sea en mí. El acuerdo sigue en pie, mi herencia será tuya cuando tenga noticias de que contraerás matrimonio.

Julio tenía la esperanza que después de aquel diagnóstico, su padre desistiera de la idea de aquel acuerdo absurdo que lo obligaría a casarse con alguien en tiempo récord.

Luego de que se confirmaran algunos de los miedos más evidentes de la familia, no tenía demasiadas intenciones de casarse con alguien, mucho menos conquistar o enamorar a una mujer, cuando sabía perfectamente que lo que necesitaba era un acuerdo para acceder a la herencia.

Inicialmente, Julio había pensado en la idea de volver a enamorarse, salir con alguien especial y disfrutar de ese proceso de conocer a alguien nuevo tan agradable.

Pero el diagnóstico de su padre había cambiado drásticamente todas sus opciones, la salud de una de las pocas personas que eran importantes para él comenzaría a deteriorarse pronto y esto no le dejaría tiempo ni espacio en su mente como para construir una relación con alguien.

— ¿A dónde irás? —Preguntó Julio.

— Aún no decido por dónde empezar, pero creo que mi principal destino será Grecia.

— El diagnóstico debió haberte afectado gravemente, papá. —Respondió Sergio mientras cargaba a Kevin en sus brazos.

Los dos caballeros subieron al coche y se marcharon a casa, ya estaba oscureciendo.

Camino a casa no pudieron evitar ser víctimas del embotellamiento de la hora pico, el tráfico era infernal, Nueva York parecía de detenerse absolutamente para dar inicio a un concierto de bocinas que volvería loco hasta el más paciente. Se encontraban atravesados en el medio de la ciudad, sin poder devolverse y sin poder avanzar, la paciencia de Julio comenzaba a desaparecer.

En el asiento de atrás del coche se encontraba Kevin durmiendo, mientras Cristian no se despegaba de las letras de uno de los libros de su colección de

Agatha Christie.

Al parecer, al único que realmente le molestaba la situación que se está desarrollando en su entorno es a Julio, quien comenzaba desesperarse cada vez más ante el estancamiento absoluto que habían experimentado durante 45 minutos. No pudo evitar tocar su bocina de manera insistente sumándose al estrepitoso escándalo que se generaba en aquella calle todos los días a la misma hora.

Todos los ocupantes del vehículo, desde Kevin hasta Cristian, saltaron sorprendentemente dentro del coche cuando abruptamente cayó un bote de pintura sobre el parabrisas.

No tenía la menor idea de dónde pudo haber salido aquella pintura verde que había llenado completamente el vidrio frontal del coche. Una segunda carga de pintura arremetió contra el coche, esta vez pintándolo de un color amarillo, lo que obligó a Julio a salir del auto para conocer de dónde provenía aquel ataque inesperado e irreverente.

Desde uno de los departamentos podía verse como una chica lanzaba botes de pintura hacia el tráfico, no parecía importarle demasiado hacia donde iban dirigidas sus municiones, lo importante era atacar a que el monstruo escandaloso para silenciarlo.

Se trataba de Miranda, quien había sufrido su transformación habitual, la cual se desarrollaba durante las horas pico. Este tipo de actitudes impulsivas eran las que hacían que aquella chica no contara con demasiados amigos en el lugar donde vivía.

Ese día Miranda decidió drenar su ira, atacando a la bestia que a diario interrumpía sus actividades artísticas. Era imposible poder concentrarse y crear una pieza de arte hermosa, con un ruido insoportable atacándola constantemente.

Había intentado utilizar tapones en los oídos, pero esto no funcionaba, la única salida que obtuvo fue buscar un lugar nuevo donde vivir, y estaba solo a unos días de marcharse.

— ¿Acaso te volviste loca? —Gritó Julio. Quien no recibió respuesta alguna de la chica, sino más ataques de pintura.

Para Julio, la chica había resultado bastante familiar, pero a la distancia no podría identificar quién era.

No fue sino hasta que aquella chica gritó de forma demente contra el tráfico que puedo reconocer al personaje.

— ¡Púdranse! ¡Ya no tendré que soportarlos más! —Gritó Miranda desde su balcón.

El coche de Julio había quedado convertido en una pieza de arte improvisada, no era demasiado atractivo para los que no apreciaban el arte.

En aquel momento uno no puedo evitar contener las risas al ver como reconocía a Miranda, la mejor

amiga de su ex esposa, quien se ha convertido en una especie terrorista del arte, atacando de manera aleatoria a los infortunados que aquel día se atravesaran en la trayectoria de sus bombas de pintura.

Miranda ni siquiera pudo escuchar las palabras de Julio, debido al ruido generado por el tráfico, esta ignoraba absolutamente que estaba frente al hombre que le había hecho la vida cuadritos a su mejor amiga.

Al menos esto es lo que Emma le había hecho creer en las conversaciones típicas entre amigas, siempre saltaba a relucir el arsenal de defectos que tenía y su dinámica monótona y aburrida.

Quizás, si Miranda hubiese sabido que la dirección que tomarían sus botes de pintura irían a dar a la camioneta de Julio Piaget, hubiese estado feliz de que fuese así. El tráfico comenzó a fluir, Julio avanzó y se marchó a su casa, guardando en su memoria la ubicación de donde estaba viviendo Miranda, quizás algún día podría pasar a visitarle y conversar con ella acerca de cómo le había ido en su vida.

De las amigas de Emma, Miranda era una de las pocas por las que Julio sentía

realmente agrado, era una chica auténtica, sincera y sin filtros.

Podía decir cualquier cosa que se le ocurriera sin importar el momento o el lugar, esto generalmente le traía problemas a Miranda, quien era adicta a la verdad, por muy dolorosa que esta fuese. De camino a casa, la mente de Julio quedó invadida por el recuerdo de aquella chica irreverente que gritaba a través del balcón.

Después de unos minutos de reproducir ese recuerdo una y otra vez, se dio cuenta que en su cara se había dibujado una sonrisa. Y a pesar de que esta sonrisa era normal, debido a aquella situación alocada en la que se ha visto envuelto, algo estaba surgiendo dentro de Julio, un interés parcial en relacionarse con aquella mujer que, debido a su reputación desinteresada, podría ser una buena opción para cumplir con el acuerdo que le había establecido su padre.

Cuanto antes debía volver a ese lugar y reencontrarse con Miranda, tendría muchas cosas de las cuales hablar. La última vez que Miranda y Julio compartieron en el mismo lugar había sido unos tres años atrás, cuando se llevó acabo el primer cumpleaños de Kevin. Aunque, ya las relaciones estaban absolutamente destruidas entre Julio y Emma, decidieron hacer la celebración invitar a los amigos más cercanos de la familia.

Entre ellos se encontraba Miranda, quien se encargaría ese día de pintar la cara de los todos los niños invitados con pequeñas figuras en sus rostros, a pesar de no tener muy buena relación con aquellos pequeños. Para la peculiar Miranda, era difícil relacionarse con personas nuevas, por lo cual se refugiaba en la realización de actividades que no involucraran demasiada interacción personal.

Prefería estar pintando la cara de los niños durante todo el día, que tener que lidiar con los problemas de sus amigas ya casadas, divorciadas dedicadas única y exclusivamente a tratar de tonificar su cuerpo a través de clases de yoga, las cuales abandonaban al pasar una semana. Eran conversaciones insoportables sobre posiciones imposibles que culminaban siempre en el mismo punto: sus ex maridos y ex novios.

Para Miranda no había sido fácil conseguir pareja, su personalidad sin filtro

solía alejar a cualquiera que estuviese interesado en ella, no importaba si ella sentía algo por aquel sujeto. Bastaba con dos o tres frases para que aquel chico terminara deprimido con las incisivas respuestas de Miranda.

Nunca tenía nada que compartir al respecto de este tema, sólo había tenido un novio en la secundaria y no había terminado con él de una forma traumática o complicada, simplemente no funcionó y aún seguían

siendo amigos. Esta temática para ella nos resultaba una oportunidad para poder interactuar con el resto de sus amigas, por lo que prefería aislarse.

Esta reunión es en la oportunidad perfecta para que Emma pudiera desahogarse acerca de su frustración al desmoronarse su matrimonio, era la ocasión para desprestigiar a Julio, y tratar de poner a sus amigos en común en contra de él.

Aunque Julio no era un ángel, había tratado de hacer lo posible por ser un padre responsable y abnegado, no había nada que no hubiese hecho por su hijo, pero en relación a su matrimonio había hecho todo lo que no se debía hacer para mantenerlo en pie.

Julio era un amante natural, no podía permanecer demasiado tiempo con una sola mujer, su récord lo había roto con Emma y esto se debía a la calidad del sexo que existía entre estos dos personajes. A pesar de todo, los problemas siempre solían resolverse en la cama, no importaba si al día siguiente reiniciaban una vez más, con la misma intensidad o peor, pero después de un buen sexo, eso sí.

Inclusive, durante el desarrollo de aquel cumpleaños, y pese a que Emma estaba constantemente atacándolo, él vio una oportunidad de saciar sus necesidades masculinas.

Sería Emma o cualquiera de sus amigas, pero debía saciar su sed de sexo en ese instante. Era difícil resistirse a los encantos de Julio, era un hombre que me día aproximadamente 1.90m, sus abdominales habían recorrido los móviles de todas las amigas de Emma.

Esta se sentía muy orgullosa del cuerpo de su marido, y solía mostrarlo como

una especie de trofeo ante el resto de sus compañeras, un error garrafal que había generado que algunas de ellas se interesaran físicamente en aquel hombre escultural.

Mientras Julio se encontraba en la cocina preparando algunos tragos para las amigas de Emma, una de ellas se acercó a ayudarlo, iniciando una conversación que los llevaría a vivir un encuentro que no había sido planificado, pero que ambos disfrutarían de una manera increíble.

— Hace demasiado calor. —Comentó Brenda. Una pelirroja de unos 28 años de edad adicta al gimnasio y al fitness.

— Sí, en unos segundos están listos los cócteles. —Contestó Julio.

— Emma siempre habla muy mal de ti, pero no pareces ser tan malo como dice. —Comentó la chica.

— ¿Ah sí? ¿Y qué es lo que dice la arpía?

— Dice que eres un patán arrogante, y que seguramente le habías estado engañando todos estos años. ¿Es eso cierto?

— No hablaré de mi vida privada contigo. Pero algo de cierto hay en sus comentarios. —Contestó Julio entre risas.

— Pero no son sólo cosas malas las que dice. También habla de unos abdominales desperfectos y una lengua con muchas habilidades. ¿Qué tienes que decir al respecto?

— Eso es algo que puedes descubrir por ti misma, no tengo que describírtelo.

Mientras Julio tenía una bandeja con seis vasos cargados con cóctel de frutas, Brenda se acercó a él, tomó su camisa y la subió para descubrir sus perfectos abdominales. Con su mano derecha los acarició, paseando sus uñas leve mente largas sobre ellos. Aquel arranque de atrevimiento que demostró la chica,

despertó a la bestia insaciable que había dentro de Julio.

A pesar de estar en su propia casa, y estar charlando con una de las amigas de

Emma, no pudo controlar la necesidad de intimar con aquella mujer. Las manos de Brenda se escabulleron hacia los pectorales de Julio, disfrutando de una firmeza que no había tenido la oportunidad de experimentar en ningún hombre.

Posteriormente su mano no pudo controlarse y se dirigió camino abajo para encontrarse con un bulto parcialmente duro. Un miembro erecto que estaba ansioso de ser liberado para satisfacer a aquella pelirroja de senos pronunciados. El escote de Brenda, dejaba ver fácilmente unos pechos firmes que habían pasado por las manos de uno de los cirujanos más reconocidos de la ciudad.

Julio colocó la bandeja con los vasos a un lado, y mientras la chica acariciaba su pene, este comenzó acariciar suavemente sus pechos. Estaba en un lugar vulnerable, en cualquier momento uno de los niños, o inclusive la misma Emma podría haber entrado a la cocina, por lo que debían ir a un lugar más privado.

Aquel episodio fue interrumpido y continuar en el garaje de la casa.

Este era un lugar amplio y con poca iluminación, donde estaban estacionados lujosos coches que pertenecían a Julio y a Cristian.

— ¿Sobre cuál quieres que te lo haga? —Preguntó Julio.

— El Mustang estaría bien. —Contestó Brenda. Mientras se reía y se mordía los labios.

Recostándola contra el capó del coche, Julio subió la falda de Brenda, que llegaba hasta las rodillas y de un tirón le arrancó el panty, dejándola sin ropa interior en menos de un segundo. Aquel hombre disfrutó del olor de aquella pieza diminuta de ropa, mientras ésta había liberado un pene erecto y jugoso que procedería a introducir en su boca y brindarle una satisfacción incomparable a Julio.

Después de un par de minutos de disfrutar del manjar que estaba proporcionándole aquel hombre a Brenda. Esta se colocó de pie y con un rápido movimiento, se colgó a la cintura de Julio, llevando sus piernas

alrededor de la misma mientras con su mano tomaba el pene de Julio y se lo introducía ella misma suavemente.

Estaba realmente húmeda y fue penetrada con facilidad. Todos los comentarios que se habían hecho acerca de las dimensiones de Julio se habían quedado cortos.

Aquella chica por muy atrevida que fuese, nunca había tenido la oportunidad de estar con un hombre que tuviese un miembro tan grueso y tan delicioso, estaba disfrutando de cada segundo con el esposo de su mejor amiga, y esto no parece importarle demasiado. Mientras tanto, Emma notó que Julio estaba tardando demasiado, así que decidió dirigirse a la cocina para averiguar qué había pasado.

Consiguió la bandeja con los tragos sobre la mesa de la cocina, pero ni Julio ni Brenda daban señales de vida. Tomó el móvil para llamar a Julio, Quizás había salido repentinamente a resolver algún detalle faltante de la fiesta.

Mientras marcaba pudo escuchar a lo lejos como el teléfono repicaba dentro de la casa, siguió el sonido hasta el baño, pero no daba con ellos, la casa es realmente grande y tiene muchas habitaciones, aquella búsqueda había iniciado mientras Julio le hacía el amor a una de las invitadas a la fiesta.

Julio y Brenda habían entrado al coche, estaban en el asiento trasero disfrutando de un momento lleno de adrenalina y pasión, ambos estaban a punto de alcanzar el orgasmo, y los gemidos de Brenda comenzaron hacerse cada vez más intensos. Julio había ignorado totalmente su móvil, a pesar de que sonaba con un volumen notable, no imaginaba que fuese Emma quien lo estaba llamando, pensaba que podría ser algún

cliente o algo con poca relevancia.

Emma finalmente dio con el sonido del móvil, su llegada al garaje no fue percibida por la ocupada pareja, quienes estaban al borde de estallar.

Emma observó aquella escena sin sentir celos, de hecho, podría decirse que en algunas oportunidades había fantaseado con aquello. Siempre comentaba sus amigas acerca de las habilidades de Julio, pero no se imaginaba que este

tendría la osadía de acostarse con alguna de ellas.

Emma sentía atracción tanto por los hombres como por las mujeres, y siempre había tenido la fantasía de tener un encuentro sexual con su esposo más una de sus amigas, pero nunca se atrevió a comentárselo a su marido. Con un movimiento brusco, Julio extrajo tu pene de las profundidades de Brenda, explotando finalmente sobre los pechos de la pelirroja. Esta, exhausta, recibía la descarga de una manera muy satisfactoria.

Emma terminó de observar el desenlace de aquel episodio, no pudo evitar excitarse, pero debía abandonar el lugar, se dio media vuelta y se retiró a atender a los invitados de la fiesta.

En unos minutos Julio y Brenda se reincorporaron a la celebración como si nada hubiese pasado. Los problemas entre Emma y Julio eran evidentes para todos, por esto, aquella pelirroja había aprovechado la oportunidad para ganar territorio con el hombre que su amiga estaba a punto de desechar. Al menos eso era lo que había dado entender durante sus conversaciones

### **ACTO 3**

## El declive

La vida de Julio, realmente necesitaba un incentivo para seguir con ella, ya desde hacía algunos años había venido viviendo algunas experiencias nada gratas para él. Desde la pérdida de su madre, pasando por la ruptura de su matrimonio, la enfermedad de padre y una serie de vicios en los que incurrió, habían venido destruyendo aquello que él podría definir como una vida de mierda.

Parte de la ruptura de su matrimonio se debía a las fuertes adicciones de Emma y a una serie episodios que tuvieron que enfrentar durante su relación.

Bastaba con conversar unos minutos con Emma como para saber que no era una persona estable emocionalmente, su vida se había desarrollado entorno a las fiestas y celebraciones, necesitaba un entorno social muy amplio para poder sentirse importante.

Durante su juventud, como cualquier joven, solía asistir a discotecas, pero este no era realmente el problema, el verdadero inconveniente era su adicción a diferentes sustancias que a medida que fueron pasando los años, se fueron haciendo mucho más fuertes.

Emma había iniciado con el alcohol, raras en las ocasiones eran en las que estaba 100% sobria, siempre estaba bebiendo, ya sea en reuniones sociales, almuerzos, con amigos, o en su habitación de soltera.

En este ámbito fue como conoció a Julio, una reunión de la universidad los juntó y desde ese día no pudieron separarse jamás. Tenían tantas cosas en común que parecía una casualidad universal que subiese encontrado en un sitio y una situación tan simple.

Desde los 19 años Emma se había dedicado en lo absoluto a disfrutar de la vida junto a Julio, el hombre que aseguraría su futuro y le daría la oportunidad de conocer todas aquellas cosas con las que había soñado durante toda su vida.

La juventud de Emma fue muy alocada, y tenía cosas en su pasado que

constantemente se esforzaba por ocultar a Julio. Entre ellas, su adicción a los somníferos combinados con alcohol.

Aunque no solía consumir licor cuando estaba con Julio durante su noviazgo, no podía evitar consumir grandes cantidades de somníferos. Esto la mantenía dopada la mayoría del tiempo.

Las drogas y el sexo formaban parte de la vida de Emma, pero esta no está segura de que Julio Piaget esté de acuerdo con esta conducta, por lo que vive reprimida durante años.

Después de meditarlo durante algunos meses, la pareja decidió dar un nuevo paso en su relación y mudarse juntos a un departamento, esto coincidió con un deterioro notable en la salud de la madre de Julio, quien descuido su relación con Emma y se avocó al cuidado de su madre.

El egoísmo de la chica, no le permitía aceptar que hay prioridades mucho más importantes para una persona que su pareja.

En este caso la madre de Julio había robado gran parte de su atención, lo que era comprensible viniendo de un hijo único al que le habían dado todo en la vida, lo menos que podía hacer por su madre enferma que ahora demandaba su compañía. Al no poder entender esto, Emma comenzó a incrementar las dosis de somníferos que consumía, hasta que cierta mañana las cosas no salieron como ella esperaba.

Julio había ido dormir a la casa de su madre la noche anterior, una crisis a medianoche los había obligado a salir de emergencias a la clínica.

Luego de ser estabilizada fue enviada a casa, bajo los cuidados de su hijo y su esposo, por lo que Julio había pasado una noche terrible cuidando de su madre. Al volver al departamento aproximadamente a las 9:00 a.m., se sorprendió de no encontrar despierta a Emma. Abrió la nevera y se sirve un vaso de jugo de naranja y se sentó en la cocina a disfrutar del dulce néctar de su jugo.

Imagino que la noche anterior Emma habría estado despierta hasta tarde pendiente de él y no había tenido fuerzas para levantarse aún. Con un vaso de

jugo en la mano caminó hacia la habitación para despertarla y conversar con ella un poco antes de ir a dormir, estaba destruido totalmente.

La desesperación se apoderó de Julio al encontrar a Emma tirada en el piso del baño de la habitación totalmente inconsciente, aún respiraba, pero con dificultad.

La tomó entre sus brazos y corrió al coche, dirigiéndose al hospital más cercano, donde determinaron que Emma había sufrido una sobredosis por consumo de somníferos. Aquel día fue cuando finalmente Julio se enteró de la adicción de Emma, algo que definitivamente convertiría en la relación en un caos cada vez que se tocaba el tema.

Luego de discutir las razones por las cuales había sufrido la sobredosis y argumentar que se sentía sola y abandonada por su novio, Emma asistió a un centro revalidación donde finalmente pudo superar la dependencia por aquellos fármacos.

Durante esta etapa, la pareja había experimentado tanto apoyo y abnegación recíproca, que decidieron casarse, en una celebración que se llevó a cabo en uno de los hoteles más prestigiosos de la ciudad, Emma y Julio contrajeron matrimonio a la vista de los ojos de Dios.

En una ceremonia nupcial que sería el sueño de cualquier mujer. Después de tantas adversidades finalmente la pareja había conseguido la unificación.

El dinero no era un problema para Julio, quien optó por celebrar su luna de miel en Egipto, algunos de los lugares más increíbles y sorprendentes fueron testigos del amor de esta pareja, la cual era tan sólida como una roca y habían desarrollado una comunicación tan efectiva que ambos pensaron que duraría para siempre. Los secretos de Emma fueron el cáncer que acabó con la relación, paralelamente a un cáncer que consumía a la madre de Julio.

Todos en la familia sospechaban que algo no estaba bien con la salud de la señora Piaget, pero los exámenes aún no revelaban realmente qué era lo que estaba pasando con su salud.

El nuevo matrimonio había decidido pasar su vida por el mundo, Julio se

desempeña como el encargado de un par de los casinos de su padre y ganaba suficiente dinero como para darse los lujos de viajar por todo el planeta. Conocieron juntos lugares increíbles, sellando recuerdos que permanecerían con ellos para siempre.

Pero nada es tan perfecto como para que pueda superar tantas mentiras y secretos que ocultaba Emma.

Ella hubiese querido que el sol realmente si se pudiera tapar con un dedo, porque la gran cantidad de secretos que guardaba esta chica no eran fáciles de digerir si algún día eran descubiertos por su esposo.

Los somníferos fueron la última de las sustancias que la chica había permanecido ingiriendo, pero ya había afrontado una gran cantidad de drogas anteriores que habían deteriorado su sistema nervioso.

A pesar de que había superado la dependencia, el daño irreversible que las drogas habían generado en

ella, daría como consecuencia una inestabilidad emocional que la llevaría a la demanda de mucha más atención de la que ya tenía por parte de su esposo.

Un segundo episodio con la madre de Julio se presentó, esta vez los dolores fueron tan intensos que la señora Piaget se desmayó ante la vista atónita de su esposo, quien pensó que el peor momento de su vida había llegado-Lograron estabilizarla de nuevo, pero finalmente los análisis dieron resultados que ni en las peores pesadillas de la familia habrían imaginado.

Un cáncer terminal ubicado en la zona uterina estaba quitándole la vida gradualmente a la madre de Julio, quien quedó devastado ante tal situación. Nuevamente la atención era absorbida en su totalidad por su madre, quien poco a poco iba extinguiéndose con el pasar de los días.

No era fácil de afrontar para Cristian, mucho menos para su hijo. La constante demanda de atención de Emma la llevaron a tomar una de las decisiones más erráticas de su vida.

Pensó que, si lograba embarazarse de Julio, este nuevamente le devolvería la

atención que había desaparecido. En la mente Emma no existía espacio para nadie más, era absolutamente egocéntrica y caprichosa, algo que trataba de controlar, pero que siempre se manifestaba en los momentos más cruciales de la vida de Julio.

A pesar de que su mente estaba ocupada con la enfermedad de su madre, la vida sexual de Julio y Emma era muy activa, por lo que su embarazo era una posibilidad muy alta. Julio detestaba usar preservativos al mantener relaciones con su esposa, por lo que confiaba plenamente en que esta usaría los métodos anticonceptivos pertinentes para evitar un embarazo.

Consideraba que en esa etapa de su vida no sería prudente tener un bebé, tenía demasiadas preocupaciones como para tener que ocuparse de una esposa embarazada y posteriormente un bebé.

La prioridad en ese preciso momento era estabilizar la salud de su madre y hacer lo posible por darle la mayor calidad de vida a su progenitora.

Los Piaget tenían suficiente dinero como para pagar los médicos más prestigiosos del mundo, los tratamientos más avanzados para combatir la enfermedad y los cuidados más rigurosos que pudieran darle a la señora Piaget. Cristian no escatimó en gastos para poder devolverle la salud a su esposa, quien parecía ser la única que estaba consciente de que ya no había marcha atrás.

El cáncer había sido detectado demasiado tarde y simplemente era cuestión de tiempo para que la vida de la dama llegará su fin. Pero a pesar de esto ella accedía a cada una de las sugerencias de su hijo y su esposo, quienes no perdieron la fe ni por un segundo durante todo el proceso de su enfermedad.

Para Julio era muy injusto que una mujer como ella estuviese atravesando una situación así, luego de haber sido una mujer noble, fiel y amorosa con su familia, no podía aceptar la idea de que la vida estuviese retribuyéndoles con tanto dolor y angustia.

Las ausencias de Julio se incrementaron, y Emma estaba demasiado sumida en sí misma como para acompañar a Julio en este proceso enfermedad de su madre, por lo que Emma retomó el consumo de alcohol.

Pasaba gran parte del día ebria, reunida con amigas en su departamento mientras Julio se encontraba en la casa de su madre o en el hospital, era su rutina habitual de todos los días.

Julio nunca sospechó que su esposa mantenía relaciones con otras mujeres, simplemente lo tomaba como

reuniones de amigas, y las aceptaba con naturalidad, consideraba que no era justo para Emma ser parte de un proceso tan caótico como enfrentar un cáncer de un ser amado.

Prefería mil veces que Emma estuviese en casa distraída, que tener que lidiar con sus ataques de ansiedad y mal humor que siempre terminaban en una discusión apocalíptica.

Aquellas reuniones se convertían en ocasiones en orgías lésbicas, donde el alcohol y las drogas se hacían presentes combinadas con noches cargadas de un alto nivel de placer. Cierta noche, el teléfono de Emma repicó con una llamada entrante de Julio.

— ¿Qué tal, cariño? Creo que no podré ir a casa hoy. Mamá está realmente mal.

— ¿Que ha pasado? Necesitas que esté contigo.

— No. Sólo llamaba para notificarte que pasarás la noche sola. Podrías decirle a Evelyn que te acompañe.

— Es una buena idea. Gracias por preocuparte, espero que todo vaya bien. Te amo.

— También te amo. Buenas noches.

Inmediatamente al colgar el teléfono, Emma marcó a Evelyn, una ex compañera de la universidad con la que regularmente mantenía reuniones en su apartamento.

A los ojos de Cristian simplemente se trataba de reuniones donde bebían algo de alcohol y que tenían conversaciones típicas de mujeres hasta altas horas de

la noche. Pero si hubiese tenido una idea de cómo se desarrollan aquellas reuniones, jamás habría sugerido a Emma que llamara a Evelyn aquella noche.

— ¡Hola nena! ¿Cómo estás?

— ¿Emma? ¡Qué sorpresa! Muy bien. ¿Cómo van las cosas?

— Más de lo mismo. Nuevamente sola. ¿Tienes planes para hoy?

— Sarah está por llegar, apenas llegue te marco. Podríamos ir hasta tu casa.

— Parece que me lees la mente. Justo te iba pedir que vinieras, pero si traes compañía. Pues aún mejor.

Evelyn, Sarah y Emma solían estar reunidas con mucha frecuencia, conocían cada detalle de sus vidas, un círculo más unido de lo que cualquiera podría haber imaginado.

Evelyn había decidido durante su adolescencia que sólo estaría con mujeres, en algún punto de su vida había sentido una repugnancia por los hombres. Tenía relaciones abiertas con chicas que rotaban por su vida como su ropa interior, no le gustan los compromisos y simplemente amaba el sexo por diversión.

Aquellas tres damas realmente sabían cómo divertirse, entre copas y juegos solían terminar desnudas en la cama compartiéndose todas entre sí. Aquella noche la pareja de chicas llegó al departamento de Emma con una botella de vino, lo que lo que anunció el inicio de una de aquellas típicas reuniones que terminaban en un encuentro sexual cargado de gemidos, nalgadas y juguetes sexuales.

Parecía que al terminarse la botella de vino la diversión había acabado, al menos eso es lo que hubiese ocurrido en una reunión normal.

Pero tres chicas ebrias, solas en un departamento acompañadas de buena música y sexualmente dispuestas a todo, apenas habían calentado para acabar con esa botella de licor. Emma fue la primera en proponer que las cosas subieran de tono, sacando un mazo de cartas y barajándolos.

— Hoy vamos a jugar algo diferente. —Comentó mientras dejaba caer el mazo sobre la mesa Las chicas se mostraron interesadas en las instrucciones que estaba a punto de dictar la anfitriona de la de la reunión, atentas escucharon cada una de las reglas y normas que planteaba Emma, dispuestas a complacer todas las indicaciones que esta dictaría.

— Cada una sacará una carta, quien obtenga la de menor valor, deberá quitarse una prenda. La primera que quede desnuda será la ganadora de un doble orgasmo. El segundo lugar ganará una doble penetración, mientras que el tercer lugar estará destinada a ver la sesión sin participar hasta que la ganadora consiga su primer orgasmo. —Explicó Emma.

Ambas chicas estuvieron de acuerdo y el juego dio inicio.

En la primera ronda de juego, la carta más baja no tuvo Evelyn, una latina de cabello ondulado, de piel blanca y pechos pequeños, pero que eran compensados por unas anchas caderas unas piernas bien formadas producto de los largos años que había platicado ballet. Esta chica llevaba un pantalón jean de color negro y una blusa roja semitransparente que dejaba ver su sujetador del mismo color.

Pudo haberse quitado los tacones negros que calzaba, pero decidió quitarse la blusa e iniciar la sesión de juego subiendo la temperatura desde el principio.

Una nueva ronda se llevó acabo y nuevamente Evelyn obtuvo la menor denominación, esta vez decidido optar por su calzado como la prenda que perdería. Así sucesivamente se fueron desarrollando las siguientes rondas quedando la ropa sobre la mesa y las chicas cada vez más cerca de las nubes.

Evelyn estaba casi totalmente desnuda, sólo faltaba su panty, una pequeña prenda de color rosa que moría de ganas por quitarse.

Sara aún contaba con su minifalda y su sujetador, en una de las rondas optó por quitarse la ropa interior, dejando el camino libre para la desnudez en su próximo turno. En el caso Emma solamente faltaba su panty y su sujetador, la partida estaba bastante ajustada y las chicas están realmente excitadas al verse semidesnudas y no poder iniciar el acto aún, había que respetar las reglas.

Las tres estaban tan húmedas que podían haber inundado la sala con sus fluidos. A Sarah se le hace agua la boca sólo de pensar en comerse los fluidos de Evelyn, la latina moría de ganas porque Emma hiciera su magia habitual con sus dedos, pues le hacía llegar al orgasmo en tan sólo un par de minutos, con movimientos que sólo ella sabía realizar.

Evelyn moría por ser la ganadora del primer premio, y recibir un doble orgasmo proporcionado por aquellas dos chicas que estaban tan excitada es que con sólo rozarlas las podría haber hecho llegar Al orgasmo sin mucho esfuerzo.

Finalmente, el juego arrojó un ganador, se trataba de la anfitriona de la reunión, Emma en los dos turnos siguientes había conseguido despojarse de sus dos prendas faltantes, celebrando su victoria besándose efusivamente con ambas chicas.

Simplemente esperaba a que terminara el juego para recibir ese delicioso premio que había ganado, no podía esperar, y eventualmente se toca intentando saciar unas ganas que están a punto de ceder.

— He ganado. Espero que sus lenguas estén preparadas para recorrerme toda.  
—Comentó.

El segundo lugar fue para Evelyn, quien recibiría su doble penetración por primera vez, dejando como perdedor a Sarah quien tendría que observar como Evelyn proporcionaba primer orgasmo a Emma.

Evelyn vendo los ojos de Emma para darle más emoción al momento, mientras sus dedos se movían suavemente por toda la superficie de Emma. Sarah disfruta del espectáculo, muriéndose de envidia por no poder participar. En la oscuridad, Emma espera paciente por la satisfacción que llegaría de parte de Evelyn, quien comenzó a besar cada centímetro cuadrado de su anfitriona.

La ganadora disfruta de aquel momento mientras el cuerpo desnudo Evelyn se posa sobre ella para sentir el calor corporal de su amante. Comienza a besar sus senos, mientras sus manos rodean su cuerpo, sus delicados dedos se pasean por su espalda mientras Emma comienza a gemir suavemente.

La lengua Evelyn comienza a trazar líneas a través de su abdomen hasta llegar a su clítoris, repetidos movimientos comienzan estimularla, así que toma el cabello de Evelyn con fuerza para llevar su boca hasta su ano.

— Lámeme, lámeme toda. —Implora Emma.

La obediente chica comienza a lamer y a penetrar suavemente, humedeciendo toda su zona vaginal y anal.

Mientras su boca hace el mayor esfuerzo por complacer a Emma esta se quita la venda, la estimulación visual dispara su excitación y comienza a frotarse ella misma.

Ambas chicas están en una perfecta coordinación camino al primer orgasmo de la ganadora, quien acaricia sus senos mientras Evelyn introduce dos de sus dedos en su vagina.

El acto es agradecido con el húmedo beso que se convierte en lamidas hacia el cuello y hasta los senos de ambas, las chicas están muy excitadas. La observadora no puede contenerse y comienza a tocarse, aquel show está saliendo muchísimo mejor de lo que esperaba, posiblemente llegará al orgasmo con la ganadora, pero rompería las reglas así que coloca sus manos a los lados y espera su turno.

Luego de suaves penetraciones combinadas con los movimientos virtuosos de la lengua Evelyn sobre el clítoris de Emma, esta alcanza su primer orgasmo, el premio ha sido entregado. En este punto, Sarah ya puede unirse a las chicas, quien no llega desarmada al evento y toma de su bolso un vibrador.

— Es tu turno Evelyn. ¿Estás preparada? —Comenta Emma.

— Traten me bien. —Contestó la chica latina entre risas, mientras se ponía cómoda para recibir su premio.

Evelyn estaba tan húmeda que no fue necesario lubricar el vibrador para introducirlo en su vagina.

Mientras Sarah llevaba a cabo esta tarea, Emma besaba con lujuria a la

ganadora del segundo lugar.

Un segundo vibrador llega a la cena por cortesía de Emma, éste deberá ser introducido simultáneamente junto con el primero, experiencia que será totalmente nueva para Evelyn. Bastaron sólo cinco minutos para que la chica no pudiera soportar más y alcanza la cúspide del placer sexual, estallando en gemidos y gritos de placer llegar al orgasmo.

Emma se sube sobre el rostro de Evelyn, mientras ésta comienza a complacer nuevamente a la anfitriona, tiene derecho a un segundo orgasmo, mientras tanto esta penetra a Sarah, que se encuentra de espaldas a ellas colocada de rodillas.

Esta es su posición favorita y rápidamente llegará al orgasmo también, comienza a hacer leves penetraciones acompañadas de besos en su espalda mientras la otra mano acaricia sus pechos y comienza estimular su clítoris.

Toma el cabello de Sarah e intensifica la penetración, conoce en detalle a la chica y sabe que si quiere satisfacerla deberá proporcionarle una estimulación mucho más agresiva.

Luego de que Sarah finalmente alcanza el clímax, Emma recibe su segundo orgasmo a través del sexo oral que le proporcionan ambas chicas simultáneamente. Es una experiencia cargada de intensidad y placer, que recién termina y las chicas no pueden esperar para repetir.

Como es habitual, las tres mujeres ya exhaustas mientras sus cuerpos desnudos se abrazan para disfrutar de aquel momento de relajación característico después del sexo. A la mañana siguiente cuando Julio llega a casa, ya las chicas se habían ido, todo estaba en orden. No habían dejado ni un solo rastro del excelente momento que habían vivido la noche anterior.

— Llegaste temprano cariño. —Comentó.

— Si, mamá se sintió un poco mejor. Me daré un baño y saldré de nuevo.

Mientras se quitaba la ropa, Julio pudo notar que en el bote de la basura del baño había algo fuera de lo común, la caja de una prueba de embarazo, lo que

despertó las alertas.

Emma no le había comentado nada al respecto sobre un retraso o una sospecha sobre un embarazo, por lo que tomó la prueba embarazo, la cual había arrojado un resultado negativo.

A pesar de no estar embarazada, Julio se preocupó por aquella situación en la cual no había tenido ningún tipo de participación. Salió molesto del cuarto de baño, directamente a la cocina para interrogar a Emma al respecto.

— ¿Puedes explicarme qué es esto? —Preguntó Julio.

— Es una prueba de embarazo. ¿Qué otra cosa parece? —Respondió Emma con cierta ironía.

— ¿Desde cuando sospechas que estás embarazada?

— No es mía, es de Sarah, anoche estuvo aquí con Evelyn y tenía demasiado miedo de hacerse la prueba sola en casa. Por eso decidí hacerla aquí.

Esto calmó parcialmente a Julio quien respondió con una sonrisa, le dio un beso a Emma y procedió a darse un baño.

A pesar de que Emma decía la verdad, el futuro de esta pareja no está demasiado lejos de una realidad similar, Emma realmente estaba buscando aquella posibilidad, un hijo le daría la prioridad absoluta de Julio, su madre no sería un problema, ya que esta estaría feliz de tener la posibilidad de conocer a su nieto antes de morir.

Julio estuvo ausente durante todo el día, atendiendo los negocios del casino, y había decidido que esa noche llegaría temprano a casa para darle un poco de atención a Emma.

Aquella noche tuvieron uno de los encuentros más apasionados que habían tenido durante toda su relación. Emma comía chocolates del abdomen de Julio, mientras éste recorría su espalda con suavidad, saboreándola con su lengua.

Un momento inolvidable que por alguna razón había sido más relevante que encuentros anteriores. Julio confiaba en que Emma utilizaba anticonceptivos

por lo que para él no era ningún problema eyacular dentro de su esposa, pero ella había dejado de cuidarse ya hace meses atrás, aquel día se gestaría lo que tanto estaba buscando Emma.

La noticia Del embarazo llegaría unas semanas después, cuando un retraso pronunciado se presentó en el ciclo menstrual de Emma, con mucho miedo se lo notificó a su marido, que no sabía si responder con

miedo, ira o alegría.

— Deposité mi confianza en ti Emma. Sabes que no es el momento para tener un hijo. —Sentenció Julio.

— Debe ser un error, he tomado mis pastillas regularmente, debe ser un error. ¡Tiene que serlo! —

Comentaba Emma muy nerviosa.

— Sea cual sea el resultado, tendremos que aceptarlo. Si ha sido un error, deberemos asumirlo.

— Estoy de acuerdo, cariño. Juntos saldremos adelante, superaremos esto.

— Emma había conseguido su objetivo y había quedado embarazada de Julio, lo que en teoría sería la solución para sus problemas.

>>Pero la salud de la señora Piaget había desmejorado muchísimo, tanto, que ya ni siquiera podía levantarse de la cama, gradualmente se fue desvaneciendo hasta que llegó el día nefasto para Julio. Su madre ni siquiera pudo conocer a su nieto. Emma sólo tenía un par de semanas de embarazo cuando su madre murió en sus brazos en la sala de emergencias.

Un día que jamás sería borrado de la memoria de los Piaget.

## **ACTO 4**

## Sin Compromisos

Aquella noche del primer cumpleaños de Kevin, Julio y Emma mantuvieron una conversación antes de dormir, ambos se encontraban en la cama, y mientras Emma leía un libro, Sergio revisaba su correo electrónico en su laptop. La intimidad entre ellos había dejado de ser una prioridad, aquella rutina se repetía noche tras noche hasta que finalmente ambos caían vencidos por el sueño.

— ¿Lo disfrutaste? —Preguntó Emma.

— ¿A qué te refieres? —Preguntó Julio.

— Vi cómo le hacías el amor a Brenda. Dime, ¿lo disfrutaste?

— Escucha, las cosas entre nosotros sabes que no están bien. —Respondió Julio con mucha serenidad.

— ¡Contesta la pregunta!

— Si, si lo disfrute. ¿Contenta?

— Siempre quise ligar con ella, pero nunca obtuve una respuesta de ella. Asumo que simplemente le gustan los hombres

Aquella era la primera vez que Emma se sinceraba con Julio, confesándole de forma indirecta su gusto por las mujeres.

A pesar de siempre estar juntos, y ser una pareja abierta sexualmente, compartiendo cada uno de sus gustos inclinaciones, aquello dejó boquiabierto a Julio, que no supo cómo responder a estas declaraciones se colocaban a Emma en un territorio de bisexualidad que nunca había notado.

— ¿Te gustan las mujeres? —Preguntó Julio.

— Me encantan. Tanto o más que a ti.

A pesar de no tener moral alguna para juzgar a Emma, esto para él no fue fácil de digerir, y se había convertido en una razón más para romper con aquella relación.

El matrimonio simplemente se fue desboronado durante el embarazo de Emma, al nacer Kevin las cosas simplemente se fueron a pique. Las depresiones de aquella mujer volvieron con mucha mayor intensidad, y era insoportable para Julio tener que lidiar con ella.

El matrimonio había llegado a su fin, era hora de continuar. Una intensa batalla legal le permitió a Julio conservar la custodia de Kevin, Emma tendrá derecho a estar con él cuando lo deseara, pero el niño debería estar al lado de su padre.

Los antecedentes drogadicción y las pruebas obtenidas por Julio de la inestabilidad emocional de la madre, hicieron muy sencillo el proceso legal. Aquella chica no estaba preparada para ser madre pero Julio estaba dispuesto hacer el mejor ejemplo para su hijo.

Bajo los cuidados de una nana, el pequeño creció ante la figura de un padre abnegado, el cual progresivamente fue desarrollando una vida paralela que no habría sido muy diferente a la de Emma.

Se volvió indiferente ante los sentimientos de las mujeres con las que compartía, simplemente quería acostarse con ellas irse a casa. Tuvo muchas oportunidades de compartir con mujeres interesantes, de alta alcurnia, inteligentes, nobles, pero ninguna lo satisfacía sentimentalmente.

Para él era sólo sexo y punto final. Después de su divorcio, rara vez estaba con una mujer más de una vez, quería probar nuevas experiencias en cada oportunidad que se le presentaran, no le gustaba comer dos veces del mismo plato.

Este cambio fue notado por Cristian Piaget, quien sabía que el destino de julio iba en picada si seguía aquel patrón de conducta. A pesar de que en el ámbito laboral seguía siendo tan responsable y sólido como siempre, era un hombre con el que podía contar y siempre he sido su brazo derecho.

No había duda de que, en su ausencia, Julio manejaría sus negocios de manera efectiva, pero lo que más le preocupaba era que se convirtiera en un padre irresponsable y ausente.

Esta actitud en Julio fue una de las razones que llevaron a Cristian a crear una estrategia que impulsará a su hijo a tomar decisiones correctas y estabilizar su vida una vez más. Cristian sabía que Julio no escogería una mujer al azar, era un hombre intuitivo, y sabía que cuando un paso no era seguro, era mejor no darlo.

Mientras la vida de Julio se convertía en un caos, la vida de Miranda Rhodes iba en ascenso, la soledad era la única compañía de esta chica, que solamente había dedicado su vida al arte en sus múltiples expresiones.

Era amante de Dalí, fanática de Rembrandt, una constante lectora de Borges, y solía fascinarse con facilidad por cualquier expresión plástica que tuviese algo de emotividad en su constitución.

La vida de Miranda estuvo siempre enfocada en un objetivo, convertirse en una prestigiosa artista de una de las ciudades más importantes de Estados Unidos, Nueva York. Sus inicios fueron incentivados por sus padres, quienes lograron pagar los estudios de Miranda con mucho esfuerzo, y esto era agradecido por ella retribuyéndoles cada centavo que habían pagado por su educación.

Era una chica con valores muy sólidos, había mantenido su virginidad hasta los 21 años. Su primer y único novio le había dado la posibilidad de conocer su primer orgasmo, a pesar de que fue un encuentro torpe e inocente, fue tierno y emocionante para ella.

Ella no veía el sexo como un desahogo, para esto tenía el arte, sentía que esto satisfacía sus vacíos de una manera más efectiva que el contacto sexual con un hombre.

Aquella experiencia sexual sólo se dio una vez, y no sintió interés alguno en repetirlo. La experiencia de Miranda era prácticamente nula, pero no se sentía ansiosa por convertirse en una erudita del sexo, eventualmente llegar había alguien importante, y conocería más del tema.

Aunque no podría evitar masturbarse un par de veces a la semana, cuando tenía tiempo libre. Para ella, estas sesiones eran sagradas, solía colocar música suave, encender velas aromáticas y beber un poco de vino durante la sesión, era lo más parecido al sexo que había tenido durante todos esos años.

Una mañana, Julio amaneció con toda la intención de llegar hasta el apartamento de Miranda, había pensado en ella durante toda la noche como una posible opción para que se llevase a cabo la boda que tanto deseaba Cristian Piaget.

Era simplemente una idea, recordaba elementos de la personalidad de Miranda, y siendo alguien cercano, podría resultar sencillo explicarle de qué se trataba todo el asunto.

No quería iniciar una dinámica de conquista con alguien, no tenía ánimos de salir a conocer nuevas personas, lo único que deseaba era asegurar el futuro de Kevin, manteniendo la herencia de los Piaget en la familia.

Luego de atender algunos asuntos relacionados con sus negocios, dirigió su coche hacia aquella calle donde había tenido la oportunidad de reencontrarse indirectamente con Miranda.

A las 10:30 de la mañana aún era una calle transitable, una hora tranquila para poder dirigirse hasta allí, aparcó su coche y caminó hacia la puerta del edificio. Justo en ese momento la casualidad cruzó a Julio con Adam Brown.

— Buenos días, ¿podrías ayudarme? —Comentó Julio.

— ¡Buenos días! Sí, ¿buscas a alguien?

— Sí, busco a Miranda Rhodes, pero no sé en qué apartamento vive.

— Has llegado un poco tarde, Miranda ya no vive aquí. Se mudó ayer en la tarde.

La decepción se apoderó del cuerpo de Julio, quien sentía que sus únicas esperanzas se habían desmoronado ante la presencia de aquel caballero amable que le proporcionó la peor noticia que he recibido luego del

diagnóstico a su padre. Debía reiniciar una búsqueda de aquella mujer adecuada para poder ejecutar su plan.

— ¿Tienes idea de a dónde fue?

— No tengo la dirección exacta, y tampoco creo que debería proporcionársela a un desconocido.

— Sí, es lógico. Te agradezco tu ayuda.

Julio volvió a su coche y comenzó a dar vueltas por toda la ciudad, si la casualidad nos había reencontrado una vez, pero si su destino era estar al lado de Miranda, podría encontrarla una vez más.

Su intento por ser parte de un orden universal, falló, era casi imposible ubicar a una mujer como Miranda en la ciudad de Nueva York, a menos que la búsqueda se realizará en los museos y galerías de arte, seguramente allí coincidiría con ella.

No obtuvo ningún éxito en la búsqueda de su posible socia, por lo que se dirigió a casa a pensar en una nueva alternativa.

Miranda estaba absolutamente feliz de haber salido de aquel infierno que interrumpía sus horas de creación, se había mudado un lugar tranquilo con un jardín enorme en el cual podría habilitar un ambiente para desarrollar la pintura. Era una casa realmente grande para una mujer sola, por lo que había pensado en convertir algunas habitaciones en talleres de fotografía y tallado.

No había nada que tuviese que ver con el arte que no hubiese sido probado por Miranda, inclusive la música había pasado por su vida, aunque en esta no había tenido demasiado éxito.

A pesar de ser amante del silencio y la tranquilidad paradójicamente, Miranda había escogido como instrumento principal, la trompeta, instrumento que tocaba realmente mal, aquellos sonidos estridentes y agudos simplemente servían para drenar parte de su energía y tensión.

Si Miles Davis o Chuck Mangione hubiese escuchado un par de las notas que

generaba Miranda, bien podrían haber sufrido un daño auditivo irreversible.

Miranda sabía lo mal que tocaba, pero intentaba reproducir algunas melodías que había aprendido durante su juventud, era una sesión de relajación para ella, ya que para el yoga no era demasiado buena.

Su mudanza requirió de tres camiones para poder trasladar todas sus obras, no tenía demasiados electrodomésticos o muebles, sus verdaderas piezas valiosas eran sus obras, y éstas debían tener un cuidado riguroso al ser trasladadas.

No podían simplemente apilarse unas sobre otras, ya que podrían sufrir un daño y automáticamente perderían su valor.

Dos de estos camiones llegaron durante aquella tarde, pero uno de ellos había sufrido un retraso y llegaría al día siguiente. Este tercer camión llevaría la carga más pesada de todas, las esculturas más grandes arribarían a la casa aproximadamente a las 10:00 de la mañana.

La llegada de la mudanza fue puntual, Miranda dirigía a los encargados de descargar la mercancía para que estos no la dañaran. Un par de horas les tomó al par de hombres fornidos, descargar la totalidad de las obras, debido a la lentitud con la que debían hacerlo.

Una vez que las obras estaban ya dentro de la casa, el camión abandonó el lugar. Julio apenas salía de casa atender los asuntos del día, pudo ver como en dirección contraria pasó un camión de mudanza que automáticamente le recordó su fracaso del día anterior.

Tenía tantas ganas de volver a hablar con Miranda que era el único pensamiento que ocupaba su mente.

Estuvo ausente durante todo el día, mientras en casa se encontraban Kevin con la nana.

Cristian está en alguna parte del mundo disfrutando de su dinero y su vejez, pero su salud se deterioraba gradualmente. Contaba con un equipo de atención que lo estabilizaría en cualquier situación.

La plenitud que experimenta a Miranda no podía ser superada por absolutamente nada en el mundo, había atravesado por las horas pico y nada había interrumpido sus periodos de concentración, sabía que iba ser un periodo productivo desde el punto vista creativo.

Ya nada interferiría entre ella y su trance creativo. El silencio absoluto en el lugar, paredes blancas inmaculadas daba la impresión de estar en el paraíso, los grandes ventanales sin cortinas permitían que la iluminación del lugar fuera perfecta. Miranda sentía que estaba en el cielo, cuando un mensaje de texto entró en su móvil.

— *Espero que todo vaya bien. Ayer vino buscándote un hombre luego de que te marcharas.*

Era un mensaje de Adam quien era la única persona del edificio que tenía el número del teléfono móvil de Miranda. Esta quedó extrañada, ya que no tenía ninguna cita pautada con ningún cliente, y nadie tendría porque ir a buscarla hasta su casa sin antes llamar.

A pesar de proporcionarle la descripción física del hombre, no había preguntado el nombre del sujeto, por lo que una descripción genérica era inútil para que Miranda pudiera asociarlo con alguien conocido.

Durante horas de la tarde Miranda decidió iniciar una sesión de práctica con su trompeta, la distancia entre cada una de las casas le permitiría tener una tranquila sesión sin necesidad de soportar críticas por parte de sus vecinos. A pesar de que se escuchaba claramente a las afueras de la casa, algunas de las casas vecinas estaban desocupadas, no iba a ser un problema para ella.

No existen palabras para describir la mala ejecución de Miranda, ella sabía perfectamente que no era agradable escucharlo, asistir a un recital de ella generaría más muertes que el holocausto. Pero, aun así, su sesión de práctica que se extendió de minutos a horas, era su momento para despejar su mente y deshacerse un poco de la tensión y el agotamiento del día.

Mientras Julio se dirigía a casa con el mismo pensamiento en su mente, una equivocación lo obligó a cruzar una calle antes de la que solía tomar antes de

finalmente llegar a casa. Una equivocación que lo dirigiría justo al lugar donde se llevaba a cabo el recital infernal de Miranda.

El destino había llevado a la chica a un lugar que se ubicaba justo en la calle detrás de la casa de Julio, y éste, al pasar frente a la casa, escuchó los insoportables ruidos que le resultaron familiares, pero no notó nada irregular.

Al llegar a casa no pudo evitar que llegase de nuevo un pensamiento de Miranda, pero esta vez venía acompañado de una banda sonora que su subconsciente logró engranar.

Recordó que Miranda solía ejecutar la trompeta de una manera similar aquellos sonidos que escuchaba, pensó que habían sido producto de su imaginación, por lo que salió repentinamente de la casa y corrió una calle abajo en dirección hacia la casa de Miranda, tocó desesperadamente la puerta de aquella casa que parecía estar deshabitada pero no obtuvo respuesta.

Julio pensó estar volviéndose loco, había escuchado los sonidos de una trompeta provenientes de ese lugar, algo extraño estaba pasando y no podía comprender porque se estaba comportando de ese modo.

Le dio la espalda de la puerta y se dirigió decepcionado una vez más hasta su casa. Miranda se encontraba en el jardín trasero con auriculares en sus oídos, escuchando unas de sus canciones favoritas de Aretha Franklin.

La desconexión del mundo real le permitía a Miranda, entonar canciones favoritas con la mayor intensidad que le permitiera sus pulmones, esto fue precisamente lo que ocurrió en el instante en que Julio decidió retirarse hacia su casa.

Logró escuchar aquella canción cantada por Miranda, que se escuchaba desde dentro de la casa, pero a la distancia, sabía que se encontraba allí dentro pero que posiblemente no lo había escuchado, por lo que decidió sentarse afuera de la casa a esperar unos minutos en intentarlo nuevamente.

Si hubiese sabido que las sesiones de pintura de Miranda duraban horas, habría preferido irse a su casa y volver en otra oportunidad, pero continuó intentado de muchas maneras. Tocaba las ventanas, la puerta, el timbre, gritó el

nombre de Miranda en repetidas ocasiones y nada de esto dio resultado.

Finalmente, Miranda retiró sus auriculares y decidió ingresar a la casa a darse un baño, ya era tiempo de descansar, entraría, vería una película comería unas palomitas de maíz hasta quedarse dormida hasta el día siguiente, al menos eso eran sus planes.

Justo en el momento que retiró los auriculares escuchó los gritos de Julio, se extrañó muchísimo que recién habiéndose mudado a aquél lugar, alguien hubiese llegado hasta su puerta llamándola por su nombre, no le había dado información absolutamente nadie de cuál era su nueva residencia, por lo que tomo el móvil y nadie había notificado que asistiría allí.

El único que podría haberla seguido hasta allí era Adam, y esa no parecía su voz. Miranda caminó hasta la puerta y al observar por el visor de la puerta, no logró reconocer a primera vista a aquel extraño sujeto que golpeaba su puerta.

Julio había cambiado su aspecto significativamente, ahora llevaba una barba que antes no utilizaba y había perdido un poco de cabello, pero seguía contando con el mismo cuerpo escultural de hacía unos años.

Al abrirse la puerta, Julio se alegró de finalmente al haberse reencontrado encontrado con ese rostro familiar, que a primera vista no lo reconoció. La sonrisa en el rostro de Julio era inconfundible, finalmente Miranda logró recordar quién era el sujeto.

— ¿Julio, Julio Piaget? —Preguntó Miranda.

— Sí, un gusto volver a verte. Disculpa el atrevimiento de venir hasta aquí. Pero no te imaginas la historia que hay detrás de mi visita.

— Sí, realmente estoy sorprendida de volver a verte. Pero no es el mejor momento para que hablemos.

Tengo una película que ver. —Finalizó Miranda, mientras tiraba la puerta en la cara de Julio.

Esta actitud era común en la chica, no lo hacía por parecer pedante,

consideraba que simplemente estaba haciendo lo que quería, y no tenía la habilidad de comprender cuando lastimaba alguien o no.

Julio se quedó parado allí frente a la puerta sin saber qué hacer, no esperaba este recibimiento tan corto, después de haber pasado allí más de una hora y media intentando darle señales en Miranda de su presencia.

Al cerrarse la puerta, Miranda tuvo un extraño sentimiento por la visita de Julio, se detuvo y regresó nuevamente a la puerta, algo que no solía hacer. Miro nuevamente a través de la mirilla y vio a Julio parado aun frente a la puerta, pensativo. Nuevamente abrió la puerta pregunto:

— ¿Esta visita no tiene nada que ver con Emma verdad? Pues si es así, puedes irte. —Acotó la chica.

— En lo absoluto, tengo una propuesta que hacerte. Podría interesarte.

— No suelo hablar de negocios en mi casa. ¿Te parece si nos reunimos mañana?

— Me parece perfecto. Disculpa nuevamente mi atrevimiento de venir hasta aquí.

Para Miranda aquello había sido un encuentro bastante y inusual, no esperaba que llegaría a la puerta de su casa el ex marido de una de sus mejores amigas, con quién había roto las relaciones hacía algunos años atrás.

Emma, en su búsqueda de apoyo luego del divorcio, intentó refugiarse en alguna de sus amigas, pero no comprendía que no todas tenían las mismas inclinaciones que ella.

En una ocasión Emma visitó a Miranda en su apartamento, Y luego de beber algunas copas, esta intento seducir a Miranda, algo que esta no pudo soportar, pidiéndole que se marchara y no la buscara nuevamente jamás.

Esto había sido lo último que había vinculado a Miranda con Ema o Julio, pero nuevamente se habían abierto los lazos entre estos dos personajes. Están a punto de tener una conversación que podría cambiar la vida de los dos para

siempre. Julio se retiró a su casa y la noche transcurrió en una calma que anunciaba buenos sucesos para el día siguiente.

## **ACTO 5**

## Hazlo por mi

Julio pasó la noche en vela en busca de los argumentos que utilizaría para poder convencer a Miranda de acceder a un trato que, básicamente la comprometería con él. Un hombre con el cual no había tenido demasiado trato, que no conocía en lo absoluto más que por las referencias de Emma y que de la noche la mañana aparece en la puerta de su casa a proponerle matrimonio por conveniencia.

Aquello no iba funcionar si este daba un paso en falso, debía revisar cada una de las palabras que utilizaría en su reunión con Miranda, para que esta pudiese acceder de una manera exitosa.

Sabía que el coeficiente intelectual de Miranda era muy alto, esta realizaría preguntas que quizás ni siquiera él había imaginado. La reunión se llevó acabo en un restaurante del centro de la ciudad New York, un lugar lujoso el cual impresionaría a Miranda, esta tenía la particularidad de llegar tarde a todas partes.

La reunión se había pautado a las 7:00 p.m. y ya eran las 8:00 p.m. y Miranda no daba rastros de ella.

Julio tuvo el presentimiento de que quizás Miranda se había arrepentido de llevar a cabo aquella reunión, cuya finalidad ella desconocía, pero cuando estaba ya decidido a marcharse, por la puerta entró aquella chica desaliñada que se notaba que había hecho una fuerza por ir acorde a la ocasión.

Llevaba un vestido color crema que llegaba hasta sus rodillas, combinado con unas botas de cuero marrón que encajan perfectamente, su cabello no estaba demasiado bien arreglado, pero llevaba una cola con algunos mechones de cabello sueltos. Su maquillaje era simple, pero si resaltaba sus ojos azules.

Julio recibió a la chica como todo un caballero, tomó una silla y la extendió para que ésta se sentará.

Luego de tomar su orden, el mesonero se retiró y la pareja comenzó a charlar acerca de todo lo que había pasado en aquellos años. Emma confesó a Julio

las razones de su aislamiento y por qué había dejado de hablarle a Emma, lo cual era un misterio para él. El sorprendido Julio iría descubriendo las hazañas de su ex esposa, las cuales la convertían cada vez más en un ser despreciable para él.

Pero aquella reunión no era un encuentro para refrescar su amistad, de hecho, Miranda no tenía un buen concepto de su anfitrión, Emma durante años se había encargado de crear una imagen de aquel sujeto que no se parecía en nada a lo que ella podría interesarle. Pero la reunión se trataba de negocios y Miranda era muy seria con su trabajo.

— Ya hemos hablado suficiente, pero aún no mencionas nada acerca de tus negocios. ¿Que tiene que ver mi arte con tus casinos?

— No tiene nada que ver con casino, mucho menos con el arte, de eso no entiendo nada.

— ¿Entonces, que hacemos aquí?

— Quisiera hacerte una propuesta en la que podrías ganar una gran cantidad de dinero.

— Soy toda oídos.

— ¿Estarías dispuesta a casarte conmigo para conservar mi herencia?

En ese momento Miranda tomaba un sorbo de agua, el cual terminó en la cara de Julio, ni en sus ideas

más creativas se pudo haber imaginado que, aquella reunión estaba destinada a proponerle matrimonio de la forma más inusual que alguien se lo hubiese ocurrido.

Por un momento pensó que Julio estaba jugando, que se trataba de una broma y que algún momento revelaría el verdadero negocio que le iba proponer, pero aquel momento nunca llegó.

Miranda estaba totalmente decepcionada del motivo de aquella reunión, nunca había pensado en casarse y mucho menos por dinero.

— Eres un idiota al hacerme venir aquí para esto. Mejor me marchó.

— Deberías sentirte halagada, no le haría esta propuesta a cualquiera. —  
Respondió Julio.

— No sé qué tipo de mujer crees que soy, Julio. Pero te equivocas si crees que soy una de esas zorras con las que sueles salir.

— Miranda, no malinterpretes esto. Eres una persona en la que confío, conozco tu personalidad y sé que eres auténtica y transparente. Por eso pensé en ti como una opción.

— ¿Quieres decir que me gané una especie de premio?

— No se trata de eso. Si tuviese que elegir entre un millón de mujeres para llevar esto acabo, te elegiría porque confío en ti, no tengo ningún interés adicional.

Aquella conversación se extendió exponiendo los argumentos que cada uno tenía para defender su posición. Julio tenía una necesidad increíble de mantener su herencia, mientras la dignidad de Miranda se había sentido ofendida por aquella propuesta que no había entendido del todo.

Desde el punto de vista de Julio, no había ningún tipo de ofensa, sólo quería a su lado alguien en quien pudiera confiar y que se prestara para que el negocio, sin intentar involucrarse más allá de lo acordado.

Pasaron un par de horas para que finalmente Miranda comprendiera que era lo que realmente estaba ocurriendo. Julio necesitaba de su ayuda, y ella no necesitaba el dinero, pero se encontraba sola en una casa enorme para ella.

La única condición sería que Julio compartiera su casa, ella no se movería de su templo, si se casaban ella recibiría el 30% de todas las propiedades que adquiriera Julio, un porcentaje bastante alto asumiendo la cantidad de propiedades poseía Cristian Piaget y el dinero que estaba a punto de darle a su hijo.

Este porcentaje fue propuesto por el mismo Julio, y con esto le demostraba a

Miranda que realmente necesitaba de su ayuda. Poco faltó para que éste se arrodillara a implorarle que aceptara.

No debían casarse inmediatamente, sólo debían convivir durante algunos días y en caso de que fuese muy insoportable la convivencia, cancelarían todo, pero si se llevan bien y podían mantenerse casados durante el tiempo de vida que le restara a su padre, todo estaría bien.

Julio está absolutamente seguro de que la compañía Miranda no sería molesta para nada, con excepción de los conciertos privados de trompeta solista que tendría que soportar. Pero fuera de esto consideraba que nada podía ser tan malo.

— Todo lo que expones tiene mucho sentido. Pero no será fácil para mí acostumbrarme a vivir con alguien. Siempre vivido sola. —Dijo Miranda.

— Accederé a todas tus condiciones. Mi interés no es incomodarte, realmente quiero que estés bien, sólo

necesito tu ayuda. —Respondió Julio.

La reunión había concluido con éxito parcial para ambos personajes, Julio finalmente había conseguido a la chica que ocuparía el lugar de su esposa en este proceso hacia su herencia, mientras que Miranda de alguna otra forma había ganado la lotería. Sólo debía compartir con aquel sujeto que conocía sólo por referencias y obtendría una millonaria suma a cambio.

Muy en el interior de Miranda, su intención no estaba enfocada en el dinero, realmente si Julio accedía a darle el dinero mientras ella cumplía con todas las condiciones, esta finalmente no lo aceptaría.

No era su intención proyectarse como una interesada o como una persona fría y calculadora, no era lo que sus padres le habían inculcado. Miranda había analizado la situación y pensaba que no era casualidad que el destino la hubiese llevado hasta una calle de diferencia con respecto a la casa de Julio.

Por algún motivo había llegado hasta allí y si éste necesitaba su ayuda. No tenía ningún problema en prestársela, ambos están a punto de empezar una

relación ficticia que daría inicio justo al día siguiente.

Julio, aún no estaba preparado para enfrentar esta nueva vida, debía compartirse con su hijo y su nueva novia, a quien visitaría regularmente en su casa, ya que esta no accedería a mudarse a la de él.

A los ojos de su padre debía presentarse como una pareja estable que estaba conociéndose, y que se proyectaba como una posible opción a una boda. A Cristian no le quedaba demasiado tiempo, por lo que Julio debía darse prisa en tratar de proyectar una imagen de una relación sólida que satisficiera las necesidades y las expectativas que su padre tenía una relación ideal para él.

Justo al día siguiente se debería iniciar con los primeros pasos de aquella farsa, por primera vez Miranda sería presentada ante su familia como su novia oficial. Julio y Miranda abandonaron el restaurante y cada uno tomó su coche y fueron sus respectivas casas a meditar lo que había ocurrido aquella noche. Ambos habían firmado un contrato verbal que posteriormente se convertiría en un contrato escrito donde cada uno había establecido sus condiciones y sus parámetros.

En caso de violar alguna de estas reglas, el contrato se anularía y Julio ya no contaría con el apoyo de Miranda. Una de las primeras reglas se había establecido aquella noche, y era la no invasión del espacio personal.

Esto significaba que podrían dormir en la misma habitación, pero sin intentar propasarse, podrían compartir en lugares públicos, pero sin contacto físico. Evidentemente esta norma fue establecida por Miranda, quien no tenía ningún interés físico en Julio, a pesar de que tenía muy buenas referencias por parte de Emma desde el punto de vista sexual y corporal.

Habría sido una gran mentira de parte de Miranda afirmar que no le interesaba en lo absoluto aquel hombre atractivo, tendrá la posibilidad de ver a diario a un hombre que cualquier mujer desearía tener y que resultaba muy interesante.

Su estatus social era muy elevado, y era un hombre muy seguro de sí mismo y atento, que estaría a su lado durante el proceso de adaptación a su nueva residencia. Simultáneamente ambos se hallaban en sus respectivas camas meditando el futuro que les espera, incertidumbre mezclada con curiosidad de

saber si realmente aquel plan funcionaría.

La mesa del comedor estaba lista, cuatro platos en la mesa aguardaban para una cena especial que celebraría la presentación oficial de Miranda a Cristian Piaget por parte de Julio. La impuntualidad de Miranda se hacía protagonista una vez más, 45 minutos de retraso habían puesto a Julio una vez más muy nervioso. Sabía que estaba a una calle distancia, y había tardado como si tuviese que tomar dos trenes.

Finalmente, el timbre sonó, Miranda había llegado a la casa, y de una manera muy educada, fue recibida por el mayordomo, quien la dirigió hasta el comedor. Lentamente, Miranda se dirigía hacia la sala, donde la esperarían Cristian Piaget, Kevin, y Julio, su nueva familia.

— Bienvenida a nuestra casa, Miranda. —Recibió Cristian.

— Es un placer para mí conocerlo. —Respondió Miranda, extendiendo la mano.

— Es mucho más hermosa que la anterior. —Comentó el imprudente anciano.

— ¿Eres mi nueva mamá? —Agregó el pequeño Kevin.

Aquella pregunta hizo enrojecer las mejillas de Miranda, que no supo cómo manejar la situación.

— Ella será tu nueva amiga —Comentó Julio tratando de que su hijo comprendiera la situación.

Se sentaron todos a la mesa e iniciaron una agradable cena que se convirtió en un manjar intelectual tanto para Cristian como para Miranda, ambos tenían tantas cosas en común que la chica se sintió muy cómoda durante toda la noche. No hubo juicios, no hubo preguntas ni situaciones incómodas, parecía que aquello se desarrollaba de la forma más natural y común desde hacía mucho tiempo.

Julio se encontraba emocionado, ya que la chica había encajado en el esquema que tenía su padre. Era educada, dulce e inteligente, tres cualidades que

llenarían el papel de una madre efectivamente.

Como el propio adolescente que finalmente consigue la aprobación de sus padres para tener novia, se sentía Julio, parecía que en su primer intento había dado en el clavo, la mujer que había escogido para llevar a cabo su plan estaba llevándose la de lo mejor con su padre.

Aunque esto podría convertirse en un cuchillo de doble filo, era el resultado que estaba esperando para cuando Cristian conociera a Miranda. Al finalizar la velada Julio acompañó a Miranda hasta su coche, a pesar de vivir muy cerca de allí, esta había preferido trasladarse en el vehículo para llegar más rápido.

Al despedirse tuvieron una conversación un poco más intensa que las anteriores.

— Fue una velada muy agradable. Gracias por invitarme. —Dijo Miranda.

— Veo que le caíste muy bien a mi padre. Eso será de gran beneficio para ambos. —Contestó Julio.

Para Miranda fue algo decepcionante saber que Julio, a pesar de que la habían pasado también aquella noche, sólo seguía pensando en el hecho de que el plan iba por buen camino. Ella había disfrutado de la conversación que había tenido con Cristian Piaget, un hombre culto y sabio con el que podría haber hablado durante toda la noche, inclusive hasta el amanecer.

— Sí, creo que tienes razón. Buenas noches. —Respondió Miranda con un poco de desilusión en su rostro.

— ¿Dije algo malo? —Respondió Julio.

— No, todo está bien. ¿Mañana nos veremos de nuevo?

— No creo que sea prudente vernos todos los días. Podrías acostumbrarte a estar conmigo. —Dijo Julio, en tono de broma.

— Eres un idiota engreído. Sabes dónde encontrarme, adiós.

Miranda se marchó sin siquiera darle un abrazo a su anfitrión, había respetado las normas establecidas, para Julio esto era inusual, era muy extraño que Miranda aún no sintiera una atracción por él. A pesar de

que sólo tenía par de días conociéndose más a fondo, inconscientemente había hecho uso de alguna de sus habilidades para conquistar a las chicas.

Habían acordado que la siguiente noche que salieran juntos, Julio dormiría en casa de Miranda, esto le proporcionaría al padre de Julio una idea mucho más clara de la dirección que estaba tomando la relación.

Mientras Miranda había pasado todo el día esculpiendo una pieza de yeso, Julio se había abocado a estar todo el día en el casino más grande de las propiedades de los Piaget. Aproximadamente a las 5:00 p.m.

Julio llegó a la casa de Miranda, esta se encontraba aun trabajando, y recibió a Julio tal cual como se encontraba.

— No he tenido tiempo de alistarme. Pasa delante y espera unos minutos.

— Te ves muy bien, deberías salir así. —Contestó Julio burlándose de la chica.

Julio no pudo evitar notar las bellas piernas de Miranda, quien llevaba unos pantaloncillos cortos, un poco reveladores para lo que está acostumbrado a ver en ella, pero nada vulgar.

De todo lo que había visto de Miranda, físicamente, esto era lo que más le había traído, sus piernas parecían dos piezas de porcelana, blancas y sin imperfecciones. Miranda había ido a darse un baño y a cambiarse aquella ropa que estaba hecha un desastre, estaba cubierta de yeso por todas partes.

Mientras Julio esperaba a su acompañante, pudo observar algunas obras de arte donde eran muy relevantes los desnudos. Era impresionante como Miranda podía captar la desnudez femenina y masculina con tanta perfección y tanto detalle. Parecía que tenía un conocimiento tan perfecto de la anatomía humana, que podría tallar de memoria a una persona sin olvidar un solo detalle.

Todo el tiempo que estuvo Julio en aquella habitación, tuvo la oportunidad para admirar cada una de las obras de la talentosa chica, quedó totalmente asombrado con las cualidades que tenía Miranda, y se le ocurrió una idea que podría incentivarla desarrollar una mejor relación con él.

Aquella noche decidieron pasar un tiempo diferente y fueron a los bolos, compartieron un par de horas, mientras se divertían con cada una de las ocurrencias de Miranda. Ninguno de los dos tenía la menor idea como jugar, así que aquello se convirtió en un espectáculo de torpeza. Hacía mucho tiempo que Julio no se divertía de esa manera, era algo totalmente diferente, relajado para él.

Miranda era una persona que lo complementaba totalmente, toda la oscuridad y dolor que había experimentado en su vida durante los últimos años, había sido sustituida por risas y ocurrencias en tan sólo unos días.

Julio sentía que había tomado una buena decisión al intentar compartir el tiempo con Miranda, estaban haciendo una buena amistad. Tal y como lo acordaron, Julio dormiría aquella noche en la casa de Miranda, pero esto no implicaba que dormiría en la misma cama, aquello se llevaría acabo de ser estrictamente necesario.

Miranda no tenía demasiadas cosas en su casa, nunca hubiese pensado en tener dos camas, detestaba tener invitados, por lo que nunca incluía en sus lugares de habitación, un cuarto de huéspedes o algo similar.

Aquel era su argumento perfecto para evitar que las personas se quedaran en su casa y se marcharan. Al llegar a casa de Miranda Julio pudo notar que no tendría donde dormir más que en la cama de la habitación.

— ¿No será un problema para ti que dormíamos juntos?

— Si me tocas te mato. —Respondió Miranda.

Julio respondió con una sonrisa, no tenía la menor intención de sobrepasarse con ella. Aquella cita había salido muy bien, pero todo iba en dirección hacia una excelente amistad.

Compartían un tiempo de calidad que Julio no quería arruinar, Mirando se está convirtiendo en una compañía habitual en un tiempo récord. A pesar de ser tan diferentes, sentía que era una compañía perfecta y un ejemplo ideal para Kevin.

El tiempo que durará aquella fuerza de relación, no sería tan malo como aquel matrimonio que tuvo con Emma, que, siendo verdadero, era un absoluto desastre.

Julio no está acostumbrado a compartir la cama con mujeres que usarán pijamas tan conservadores, no había 1 cm de piel descubierto en el cuerpo Miranda. Un pijama manga larga de color azul cielo, tapaba absolutamente sus brazos. También sus piernas, hasta encontrarse con las pantuflas del mismo color.

No era absolutamente nada erótico estar allí con aquella mujer, la noche transcurría de forma tranquila para los dos, quienes no tuvieron contacto durante toda la noche. Mientras se daban la espalda ambos permanecían con los ojos abiertos después de haberse dado las buenas noches, pensando nuevamente en la situación tan irregular en la que estaban.

Disfrutando de una buena compañía, compartían la cama, pero no había absolutamente más nada que agregar aquella ecuación, así debía permanecer el tiempo que durara aquella asociación.

A llegar la mañana, Julio despertó abruptamente desubicado al no reconocer el lugar donde estaba, sumado al hecho de que aquel sonido agudo e insoportable había dado inicio. Miranda había decidido iniciar una sesión de práctica mientras Julio dormía.

Su poca experiencia interactuando con personas, no le permitía asociar el hecho de que perturbaría el sueño de Julio, estaba acostumbrada estar sola y no tener que rendirle cuentas a nadie.

Julio salió de la habitación aturdido para encontrarse con una imagen de Miranda diferente a la que avisto la noche anterior. Esta vez lleva su cabello suelto y un pantalón jean ajustado. Llevaba una camiseta de Pink Floyd, mientras que su trompeta generaba tonos tan insoportables que Julio

simplemente quería vestirse y salir de allí.

Para Miranda fue todo un reto despertar y ver a su lado un hombre semidesnudo con un cuerpo tan deseable.

Julio tenía la costumbre de dormir desnudo, pero debido a la situación, prefirió dormir vestido, no tenía suficiente confianza con Miranda y no quería incomodar. Pero en la madrugada no soportó la incomodidad propia, por lo que quedó en ropa interior bajo las sábanas, no pensó que Miranda se daría cuenta de esto.

Ella había sentido un deseo que iba más allá de lo que habían acordado, por esto decidió levantarse e ir a drenar aquellas ganas que habían surgido de despertar a Julio a besos, colocarse sobre él y que le hiciera el amor. Nunca había sentido tantas ganas de masturbarse en las horas de la mañana, estaba solo a centímetros de un hombre que podría darle placer, pero rompería con todos los esquemas que se habían trazado.

Julio no había notado que había salido de la cama en ropa interior, y al encontrarse con Miranda, la mirada de esta lo hizo caer en cuenta de que estaba casi desnudo.

Era una chica discreta que rara vez se impresionaba con el aspecto de un hombre, pero Julio era realmente atractivo y no pudo evitar dirigir su mirada y sostenerla en la zona genital bien dotada de Julio, la cual tenía una erección natural típica de las mañanas.

— Creo que deberías vestirme. —Comentó Miranda mientras sus mejillas estaban tan rojas como un par de manzanas.

— ¡Oh!, pero que imprudente. Perdona, no he querido incomodarte.

Al darse la vuelta, Miranda no desaprovechó la oportunidad para seguir observando a su novio ficticio, una espalda bien formada y unos glúteos firmes complementaban el escaneo físico que había realizado la chica.

Miranda pensó que sus próximas sesiones de masturbación ya tenía alguien real en quien pensar, la imagen de julio seguramente vendría su cabeza en

aquel momento, era un hombre verdaderamente deseable.

Había sido demasiada piel para una mañana, Julio tomó sus cosas y se fue al trabajo, mientras Miranda quedó todo el día encerrada en su casa trabajando en sus creaciones. Habiendo pasado el día totalmente sola, había tenido oportunidad para pensar en diferentes cosas.

Entre ellas había podido analizar lo bien que lo había estado pasando en compañía de Julio, no sentía ningún interés sentimental por él, era demasiado pronto como para que aquel sujeto despertara algo en ella.

Pero era muy buena compañía, disfrutaba cada segundo que pasaban juntos y experimenta una seguridad a su lado que no había vivido con nadie. De pronto recordó de nuevo la escena matutina de Julio totalmente dormido y semidesnudo en su cama, comenzó a fantasear con todas las posibles opciones que pudo haber tomado para despertar al caballero y que le hiciera el amor en ese momento.

Pero era demasiado tímida como para haber ejecutado cualquiera de las posibilidades que se le ocurrieron. Pensó que aquel hombre había generado una atracción carnal en ella, y debía controlarla de alguna manera o jugar con las mismas cartas. Mientras revisaba su armario, se dio cuenta de que gran parte de la ropa que utilizaba no tenía nada de reveladora, rara vez mostraba demasiada piel, solía utilizar ropa cómoda reservada.

Inclusive su ropa interior no tenía nada de erótica, usa prendas más grandes de lo habitual en una chica de su edad, por lo que decidió aquella tarde salir a renovar algunas de sus prendas.

Esto quizás incentivaría a Julio a ir un poco más allá de donde habían llegado. Por primera vez en tantos años, Miranda estaba interesada en seducir a un hombre, Julio se había convertido en su objetivo sexual, y ella ni siquiera lo sabía, estaba actuando por puro instinto.

Su capacidad análisis y razonamiento no estaban trabajando para ella como generalmente lo hacían, esto era hormonal, su cuerpo está pidiendo a gritos que Julio la hiciera suya, pero esto era algo que ya no podía entender del todo, era nuevo para ella. Tomó las llaves del coche y se dirigió al centro de la

ciudad en busca de un nuevo arsenal de ropa que le hiciera lucir mejor.

Pedía la asesoría de los empleados de las tiendas, no tenía la menor idea de lo que compraría, se medía ropas de estilos que no eran el propio, y se sentía totalmente desnuda, a pesar de verse hermosa.

Miranda era el tipo de chica que tenía una clase natural que se veían bien con absolutamente todo lo que se colocara, así que sorprender a Julio no sería un problema. Cuando llegó al departamento de ropa

íntima, no sabía por dónde empezar, sólo sabía que tenía que reducir el tamaño de sus prendas.

Tomó algunas de forma aleatoria sin verla demasiado, sentía vergüenza simplemente de tomarlas, no está acostumbrada a utilizar ese tipo de prendas.

Una tarde de compras había culminado, Miranda llevaba una gran cantidad de bolsas cargadas de ropa que jamás hubiese imaginado a la que accedería, esperaba que su plan diera resultado. Ese día simplemente no supo de Julio, este no fue a su casa ni la llamó, lo que le pareció realmente extraño a la chica.

En su interior comenzaba a extrañar a Julio, aunque este sentimiento era desconocido para ella. Los nuevos recursos con los que ahora contaba Miranda parecían haber llegado en el momento indicado, ya que al día siguiente se llevaría a cabo una gala en uno de los casinos más prestigiosos de los Piaget.

Miranda no lo sabía, pero estaba a punto de ser presentada ante la sociedad como la novia oficial de Julio Piaget.

En aquel lugar se daría cita la prensa social, los retratarían juntos y todo el país se enteraría de la existencia de la nueva pareja. Una noticia que no iba tomar con mucho agrado la ex esposa de Julio y la ex amiga de Miranda. Finalmente, Julio hizo su aparición en la casa de Miranda alrededor de las 11:00

p.m., un poco tarde para lo habitual.

— Pensé que hoy no sabría de ti. —Comentó Miranda mientras ambos bebían una copa de vino sentados en el piso.

— Mi padre estuvo un poco delicado hoy, no quise notificarte nada para no preocuparte.

— No puedo creer que no me hayas dicho nada. Sabes lo mucho que aprecio a Cristian.

— Discúlpame, a veces tomo las cosas de mi familia de manera muy hermética.

— Sabes que puedes contar conmigo, te apoyaré en lo que necesites. No soy Emma.

En ese momento julio comprendió que realmente estaba hablando una persona totalmente diferente a lo que había conocido anteriormente, la dulzura que emanaba de Miranda y su transparencia lo hicieron sentir un vacío en el estómago que duró un par de segundos.

Sintió la necesidad de agradecer aquel comentario, besando los tiernos labios de Miranda, pero no quería arruinar el momento, y sabía la condición en la que estaba con aquella chica.

Aquel silencio parecía infinito, Miranda por un segundo sintió el deseo de que el hombre la tomara entre sus brazos y la besara justo en ese momento. Se generó una tensión sexual entre ambos personajes que era incrementada por el efecto del vino, si daban rienda suelta a lo que sentía en ese momento terminarían haciendo el amor en el suelo en ese mismo instante

— Creo que es hora de que me vaya. —Dijo Julio.

— Sí, es algo tarde.

— Recuerda que mañana es La Gala. Pasaré por ti a las 7:00 p.m.

Miranda acompañó la puerta a Julio, quien no pudo evitar el impulso de darle un beso en la mejilla al despedirse. Levemente sus labios se rozaron, luego del torpe e improvisado beso Miranda no reaccionó de una forma negativa, algo

que le indicaba a Julio que las cosas iban por buen camino. La pareja está empezando a consolidarse, ya no era simplemente negocios.

Julio llegó puntual a la puerta de la casa de Miranda, esta lo recibió con un vestido espectacular de color turquesa, el aliento de Julio desapareció, quien jamás se habría imaginado que aquella chica desaliñada era la misma que ahora lo acompañaría a la gala más importante del año para su familia. Unos tacones blancos y una joyería espectacular adornaban a Miranda, mientras Julio lleva un esmoquin completamente negro, eran en el contraste perfecto.

— ¿Que tal me veo?. —Preguntó Miranda.

— ¡Luces increíble! Estás realmente hermosa.

— ¡Lo sé! Respondió la chica, mientras hacia un guiño a su acompañante.

— ¿La acompaño al coche Madame?

— Si, caballero.

Todas las miradas fueron captadas por Julio Piaget y Miranda Rhodes, quiénes serían protagonistas de la primera página de la prensa social al día siguiente.

Miranda fue presentada públicamente ante la alta sociedad como la futura esposa de Julio Piaget, una noche con bastante actividad para la chica, que no estaba acostumbrada a compartir con demasiadas personas. Pero se sentía tan a gusto compartiendo con Julio, que valía la pena cada segundo en aquel lugar. Después de bailar toda la noche, ambos se dirigieron al coche, ya era hora de marcharse.

— La he pasado fenomenal. Gracias, Julio.

— Es increíble pasar tiempo contigo, Miranda. Sabía que esto funcionaría.

Miranda respondió con una actitud totalmente inesperada para julio, lo tomó del esmoquin y le dio un tierno beso que se extendió hasta el punto de excitación de ambos. Ya no había marcha atrás, Miranda estaba dando rienda suelta a sus impulsos, y estaba siendo correspondida por Julio, quien estuvo toda la noche extasiado con la belleza de su acompañante.

Miranda finalizó el beso, y ambos subieron al coche, en la cabeza de Julio daban vueltas cientos de ideas alrededor de lo que estaba pasando, no entendía si aquello trascendería o quedaría simplemente en un beso de agradecimiento por una noche especial.

Durante todo el camino no se cruzó una sola palabra entre la pareja. Al llegar a la casa de Miranda julio bajo del coche para abrirle la puerta a la hermosa dama, caminaron juntos hasta la puerta de su casa y ya era hora de despedirse.

— Quédate esta noche conmigo. —Dijo Miranda.

— ¿Estás segura? No quiero presionar las cosas.

— No me estás presionando. Soy yo quien te lo está pidiendo.

Nuevamente la pareja se besó y esta vez los cuerpos en juntaron de tal forma que parecía que se funcionarían, al fundirse mientras la temperatura sus cuerpos aumentaba rápidamente.

El episodio continuaría en la habitación de Miranda, donde fue recostada suavemente por Julio sobre la cama, mientras éste se quitaba la camisa lentamente. Al descubrir aquellos abdominales y los pectorales firmes que habían citado aquella mañana a Miranda, esta no pudo evitar humedecerse de una manera que jamás había experimentado.

Al tocar su panty, Sus dedos quedaron totalmente empapados, era un grado de excitación totalmente desconocido para ella. Julio continúa quitándose la ropa, y esta vez era el turno de su pantalón, liberando su cinturón, y bajando la cremallera quedó frente a Miranda, vistiendo sólo su ropa interior. Un bóxer negro que evidenciaba las dimensiones bien dotadas de Julio, éste está muy seguro de sí mismo y quería mostrarle a Miranda lo que estaba a punto de ofrecerle.

Para ella todo era una experiencia nueva, era prácticamente virgen, su primera y única experiencia sexual no contaba como válida ante lo que estaba a punto de vivir.

Finalmente, Julio se quitó la ropa interior y mostró una desnudez absoluta ante Mirando, que no sabía cómo actuar en lo absoluto y esto fue captado por el caballero. Julio estaba intentando hacer las cosas más fáciles para ella. El miembro erecto de Julio despertó en Mirando unas ganas increíbles de ser penetrada por él, pero no sabía que paso dar.

— ¿Podrías ayudarme? Estoy aterrada. —Comentó Mirando mientras cubría sus ojos con sus manos.

Julio se acercó a ella y subiendo lentamente su vestido llegó hasta donde estaba su ropa interior quitándosela suavemente. Abrió las piernas de la chica comenzó a lamer su clítoris con suavidad, paseando su lengua alrededor de sus labios vaginales mientras Miranda disfrutaba de algo totalmente nuevo para ella y que, difícilmente podría dejar de hacer a partir de ahora. Ni en las sesiones de masturbación más intensas, había experimentado algo parecido a esto, estaba en el paraíso.

Finalmente, Julio tomó la determinación de introducir su miembro en Miranda, aún no se quitaba el vestido en su totalidad, inclusive tenía aun puestos sus tacones blancos.

Suaves movimientos comenzaron a estimular a Miranda, quien tenía muy poca participación en aquel momento, no quería hacer algo que lo arruinara, así que dejó que Julio hiciera todo el trabajo.

Aquella sesión se extendió entre besos, caricias y múltiples orgasmos alcanzados por la chica, Julio dio lo mejor de sí para satisfacer aquella mujer que le había traído su vida tanta felicidad.

No estaba dispuesto a dejarla ir después de aquel día. Miranda se ha convertido en la opción ideal para ser la esposa de Julio, había desarrollado una excelente relación con Kevin, este sentía un apego increíble por la hermosa chica que le recordaba a las princesas de los cuentos de hadas.

Aquello había dejado de ser una farsa que iba en dirección a ser un matrimonio por conveniencia, realmente estaban interesados uno en el otro, lo que había hecho las cosas muchísimo más sencillas para ambos.

Ya las interacciones en la cama se habían vuelto mucho más fluidas y más seguras por parte de Miranda.

Las diferentes costumbres que cada uno tenía, fueron aceptadas con naturalidad por el otro.

Para julio los conciertos de trompeta se volvieron habituales, y llegó al punto de comprender este tipo de expresión peculiar que tenía Miranda, aunque prefería buscar una excusa para salir de la casa cuando estos se llevan a cabo.

La productividad de Miranda se disparó, parecía que los sentimientos que estaba desarrollando hacia Julio habían despertado en ella una perspectiva artística con la cual no se había relacionado a más.

El amor comenzaba a surgir entre ellos dos, hacían una pareja excelente, y a los ojos de Cristian Piaget las cosas estaban en el punto ideal como para morir tranquilo.

Esto de una manera curiosa generó que su salud se deteriorara y sufriera un declive impresionante. Las defensas de su sistema inmunológico se desplomaron, cualquier infección o virus que fuese ingresado a

su organismo, lo habría matado en menos de una semana.

El millonario de 72 años fue trasladado a uno de los centros médicos más prestigiosos de la ciudad de Nueva York, y allí permaneció bajo los cuidados rigurosos de los mejores médicos del país. Durante una de las visitas de Kevin, Cristian pregunto:

— ¿Te gusta tu nueva madre? —Dijo refiriéndose a Miranda.

— ¿La princesa? ¿Ella será mi nueva madre?

— Si tu padre hacer las cosas bien, realmente espero que sea así.

Aquel niño salto de alegría y para Cristian aquello había sido más que una simple demostración de emoción, era la razón para que aquella pareja se uniera e hicieran a aquel niño tan feliz como fuese posible. A las afueras de la habitación se encontraban Julio y Miranda, cuando el niño salió de la

habitación, Julio entró.

— ¿Cómo te has sentido, papá?

— Hijo, sólo tendré fuerzas para salir de aquí una vez más, y me gustaría que fuese para tu boda.

— Aún no he hablado de eso con Miranda.

— Pues debe darte prisa, hazla a pasar.

— ¿Qué? ¿Ahora? No es la forma en que lo había planeado.

— Hazle pasar.

Miranda entró a la habitación, está muy afectada por el estado de salud de Cristian. En aquellos días había desarrollado un gran afecto por el padre de Julio.

— Sé que lo que estoy a punto de pedirte es muy comprometedor. —Dijo Cristian dirigiéndose a Miranda con una voz muy débil.

— Sé que la vida se me está apagando, y me encantaría abandonar este mundo sabiendo que mi hijo compartirá el resto de su vida con una mujer como tú.

— ¿Acaso me está pidiendo que me case con Julio? ¿Esto no lo debería hacer él? —Respondió la chica con un poco de humor.

— Julio no tendrá el valor para hacerlo, es muy bueno para los negocios, pero pésimo con sus sentimientos. Pero sé que te ama, lo veo en sus ojos. Finalizó Cristian.

— Es algo que no puedo responder ahora, creo que tengo una conversación pendiente con Julio. —

Respondió Miranda.

Al salir de la habitación no tuvieron que discutir nada en lo absoluto, ambos están dispuestos a dar el siguiente paso que cerraría aquel contrato, se

casarían lo más pronto posible, ya que la salud de Cristian iba en picada y en cualquier momento llegaría lo peor.

Julio pagó por el alquiler del museo de arte más impresionante de la ciudad, allí se desarrollaría su boda con Miranda, complaciendo a la chica que ni en sueños más perfectos abrió margen a que contraería matrimonio rodeado de las obras más impresionantes del país.

Cristian pudo asistir a la celebración de la unión de su hijo con la mujer que consideraba que era la ideal

para que este compartiera su vida con ella. Miranda se encontraba más hermosa que nunca, radiante vestida de blanco, iluminaba la totalidad del museo.

Julio no podía estar más feliz de que aquel día llegara, apenas podía creer que todo había iniciado como una simple proposición de negocios y estaba a punto de casarse con una hermosa mujer que le había proporcionado una felicidad que jamás había conocido.

Nuevos sentimientos están por llegar, de eso estaba seguro, pero lo que no dudaba en lo absoluto era que estaba dispuesto a hacer a Miranda la mujer más feliz del planeta. Esta vez no se trataba de lujos y viajes, esto se trataba de detalles y momentos. La relación de su hijo con ella era excelente, y era justo lo que su padre había deseado en todo momento para él.

Su luna de miel se llevó a cabo en un pequeño pueblo de la india, donde disfrutaron de momentos inolvidables en paseos sobre elefantes. Compartieron las riquezas culinarias de esta cultura, mientras Miranda absorbía con una esponja todo el potencial creativo que puede extraer de cada monumento o lugar que visitaron.

\* \* \* \*

Faltando sólo un día para regresar a Nueva York, Julio recibió una llamada del Doctor Patel, su padre había sido internado de emergencias por una crisis respiratoria, no daba demasiadas garantías de que su padre viviría más de 24 horas, estaba muy deteriorado.

La frustración se apodero de la pareja, cuando no pudieron conseguir un vuelo a tiempo para poder llegar antes y conseguir al viejo Cristian con vida.

Al llegar a los Estados Unidos ya era demasiado tarde, la salud de Cristian no había soportado más los embates de la fibrosis pulmonar.

En una en una ceremonia muy sencilla, se celebró el funeral de Cristian Piaget, era un final esperado por Julio, pero este ya sabía que nunca se estaba preparado para la muerte de un ser amado. En esta oportunidad contaba con el apoyo absoluto e incondicional de Miranda, quien realmente está afectada por la pérdida de Cristian.

Desde el primer momento en que se conocieron, el anciano la trató con gran cariño, de alguna otra forma este le recordaba a su abuelo y hubo una conexión muy fuerte entre ellos.

Durante el entierro asistieron algunos amigos de Julio, quienes también eran amigos de Emma, quienes le comentaron que ésta había decidido irse del país al enterarse de que él y Miranda se habían casado.

Había dejado la custodia absoluta de Kevin en manos de Julio. Esto no sería un problema ya que el niño crecería en una familia funcional y amorosa, a pesar de que Miranda no está acostumbrada al trato con niños, también había desarrollado una excelente relación con este.

En una reunión que se desarrolló en el despacho de los abogados de Cristian Piaget se llevó acabo la adjudicación de la herencia de Cristian, quien dejaba toda su fortuna efectivamente a Julio Piaget, su único hijo.

Julio no pudo evitar la curiosidad de consultar al abogado si había habido alguna modificación en los

últimos días, puntualmente luego de su boda. En todo momento el testamento tuvo la misma constitución, no sufrió ninguna modificación.

Todos sus bienes estarían en manos de Julio pasara lo que pasara, no importaba si éste se casaba o no.

Cristian jamás dejaría su hijo en la calle por un capricho propio, pero esto lo impulsó a conocer a una mujer increíble que pasaría el resto de su vida, compartiendo al bueno a los mejores momentos que jamás hubiese imaginado. El dinero nunca habría podido comprar la felicidad que Miranda le había proporcionado a Julio.

Poco pudo disfrutar de su soledad la recién mudada Miranda, quien procedió a vender la casa y se mudó con Julio Piaget. Esta casa era muchísimo más grande que la anterior, fácilmente podía instalar todas sus obras en esta, sin reducir demasiado el espacio, juntos se encaminaban hacia una nueva vida en la cual serían tres integrantes de la familia.

Julio se ausentaba periódicamente para atender los negocios de su padre, lo que le daba la oportunidad a Miranda de crear nuevas obras, las cuales eran negociadas por todo el mundo, gracias a las conexiones que poseía Julio.

Mientras ella había soñado en convertirse en una de las artistas más conocidas de Nueva York, la realidad había superado sus expectativas, y su nombre estaba recorriendo los museos más importantes de todo el mundo.

Era común ver el nombre de Miranda Rhodes en exposiciones de reconocidas galerías que demandaban sus trabajos con mucho interés.

Las piezas creadas por Miranda Rhodes se vendían por miles de dólares en subastas, una vida exitosa con la que siempre había soñado pero que nunca se imaginó que compartiría con un hombre como Julio Piaget. El ex esposo de su amiga, que había conocido como un patán arrogante, se había convertido en el amor de su vida.

Cristian Piaget, adicional a todas las propiedades y el dinero que había dejado en el poder de Julio dejó una carta:

*“A veces tomamos decisiones por voluntad propia que nos llevan a abismos que no tienen fondo, y cuando creemos que finalmente tocaremos suelo, parece reiniciarse la caída, y esta continua de manera infinita. Incentivarte a dar este paso no se trataba de mí, sólo trataba de sacar lo mejor de ti, ayudándote a salir de ese abismo en el que estabas cayendo. Te amaré desde la eternidad como sé que lo hace tu madre. Dale a mi nieto una vida feliz y*

*no dejes ir a Miranda, cuidala, jamás conseguirás a una mujer tan especial como ella”.*

C. P.

Julio leyó aquella carta en voz alta para Miranda, ambos secaron las lágrimas de sus ojos y con Kevin en brazos, se abrazaron los tres para disfrutar de un atardecer en aquel mismo parque donde le gustaba tanto ir al viejo Cristian.

### ***NOTA DE LA AUTORA***

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado.

Finalmente, te dejo también otras obras — mías o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

**[Haz click aquí](#)**

**para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis**

***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

**[La Mujer Trofeo](#)**

**[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)**

**[— Comedia Erótica y Humor —](#)**

**[J\\*did@-mente Erótica](#)**

*BDSM: Belén, Dominación, Sumisión y Marcos el Millonario*

— Romance Oscuro y Erótica —

## **La Celda de Cristal**

*Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso*

— Romance Oscuro y Erótica —

### **“Bonus Track”**

— Preview de *“La Mujer Trofeo”* —

## **Capítulo 1**

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa

Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de

rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de

entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me

escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina.

Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

## **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

*Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario*

*— Comedia Erótica y Humor —*

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*